

## COMEDIA FAMOSA.

MAS VALE TARDE,  
QUE NUNCA.

DE DON JOSEPH JULIAN DE CASTRO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ladislao, Rey de Ungría.   \*\*   Lidoro, Galan.   \*\*   Peregil, Gracioso.  
 Federico, General, Galan.   \*\*   Aurelio, Barba.   \*\*   Soldados Ungaros.

## JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines dentro, y dicen.

Unos. **V**iva el guerrero Marte prodigioso.

Otros. Viva nuestro Caudillo valeroso.

Unos. Corone de Laurel su frente altiva.

Otros. Viva el gran Federico.

Unos. Viva, viva.

Salen Federico, Galan, con plumas, botas, espuelas y baston de General, Peregil, Gracioso, de Soldado ridiculo, y Soldados Ungaros.

Sol. En este ameno y deleytoso Prado, de lluvias de jazmines salpicado, entre de Venus, tálamo de Flora, y gabinete hermoso de la Aurora; pues en la perfeccion de su belleza archivó el Cielo su mayor riqueza, para hechizo del gusto delicioso; que si en el gabinete mas precioso los pinceles retratan los primores de las fuentes, las aves y las flores; aquí, donde en olor, canto y bullicio vive lo natural sin artificio,

su lucimiento brilla en sumo grado, lo que va de lo vivo á lo pintado.

En este pues imperio de Amaltea,

ó ya sea Pensil ó Hibleo sea, cuya fragancia, pompa y amenura con incesante métrica dulzura en cánticos divierte mas suaves la celestial capilla de las aves, al compás de sus clarines sonoras hagan alto mis Tropas vencedoras; y en union concertada, para el insigne triunfo de la entrada, que en la Corte de Ungría me previenen, se dispongan, se formen y se ordenen.

Puéblese el ayre con marcial decoro de Jardines de seda y montes de oro, que elaven en sus placidas regiones. Estandartes, Banderas y Pendones. Matice el Sol, quando desde su esfera en las doradas armas reverbera, los grabados arneses, los escudos, adargas y pavéses. El Zéfiro trémulo bullicioso con travieso susurro presuroso, las plumas, las garzotas, los ayrones, de cimera, de yelmos y morriones.

Toda la Infanteria acuartelada desfile en dos columnas ordenada, guarneciendo esforzados

*Mas vale tarde, que nunca.*

de su Militar Cuerpo los costados  
de la Caballeria en los Bridones  
tantos marciales jóvenes Garzones,  
cuyo denuedo, gentileza y arte,  
da lucimiento al sol, y envidia á Marte.  
Saluden con la fuerte Artillería  
á la insigne Metrópoli de Ungría,  
las consonancias del Fabonio inquietas  
de pífanos, de caxas y trompetas,  
que acompañen en todos sus confines,  
flautas, oboes, trompas y clarines,  
de alborozos vistiendo el ayre manso;  
que no vivo, no aliento ni descanso  
hasta poner entre venturas tantas  
á las augustas generosas plantas  
del grande Ladislao, honor del mundo,  
nuevo Alexandro, y Marte sin segundo,  
para eterno blason de su memoria  
el alto triunfo de esta gran victoria.

*Per.* Ya tus órdenes cumplen tus Soldados;  
mas qué mucho, si vienen enseñados  
á tragarse las balas de rodillas?  
como si fuera un plato de natillas?

Y aun se ha visto Soldado con donayre  
que viniendo una bomba por el ayre,  
en vez de retirarse, por no vella,  
un cigarro al pasar encendió en ella.

*Fed.* Así valientes, firmes y animosos,  
coronados de timbres belicosos,  
honra dan á su nombre con su acero.

*Per.* No hay honra mas segura que el di-  
*Feder.* Por que? (neró.)

*Perog.* Porque el dinero con sus salvas,  
noble hace ser al que nació en las malvas:  
por el dinero echa sus coches bellos  
quien siempre anduvo á la trasera de  
ellos:

por el dinero hay vieja con engaños,  
que parece una niña de quince años,  
y si salir de casa determina, (na;  
se encuentra un casamiento á cada esqui-  
porque en línea de novios, si conviene,  
es la que tiene mas, la que mas tiene:  
y en fin, por el dinero, á coyuntura  
todo se ablanda, todo se madura: (bre,  
mas por sola la honra, aunque se encun-  
ro he visto dar sino una pesadumbre.

*Fed.* Qué profesion mas esplendor encierra,

que el arte soberano de la guerra,  
donde sin los agravios de la cuna  
cada uno se labra su fortuna?

Quántos humildes animosos hombres  
consiguieron por ella eternos nombres?  
Y quántos Héroes, que el valer pregona,  
con la espada adquirieron la corona?

*Per.* Que es evidente aqueeso no argumento;  
mas si yo he decirte lo que siento,  
entra tanto una bala si á uno encuentre,  
que por eso la guerra no me entra. (do,

*Fed.* De la guerra el honor del hombre pen-  
ella inflama el valor y el pecho enciende.

*Per.* Que enciende á algunos nadie lo venti-  
pero tambien á muchos despavila. (ia,  
*F.* De la fama así obtienen la gran joya. (ra.

*Per.* En muriéndome yo, mas que arda Tro-  
*Fed.* Ella convida á despreciar la vida.

*Per.* Mo es mala la merienda que convida.

*Fed.* Noble espíritu anima á los varones,  
que de la guerra siguen los pedones.

*Per.* Harta guerra en la Corte, según pasa,  
tiene con su muger el que hoy se casa;  
pues así que abre el ojo á tal antojo,  
no queda en paz hasta que cierra el ojo.

*Fed.* Como hombre baxo, en fin, mostrar o-  
denas.

la sangre que circula por tus venas  
Mas pues ya el sol en tibios esplendores,  
si no apaga, suaviza sus ardores;  
ya que á mi voz sobre las armas puesto  
el Ejército todo está dispuesto,  
fuego el cañon respire, cruxa el parche,  
haga señá el clarín, y el campo marcé.

*Vase con los Soldados, haciendo salva.*

*Per.* Marche; y pues en reglados Esquatro-  
se mueven ya los Batallones, (he  
adelantarme quiero, y muy de espacio  
de hoz y de coz meterme en el Palacio;  
que de este mundo infiel en el banquete  
es el que saca mas quien mas se meto;  
y así voy me diciendo en voz festiva. (na

*Todos.* Viva el gran Federico, viva, viva.

*Salen el Rey, Lidoro y Aurelio.*

*Rey.* Absorte estoy de escucharte  
conspiracion tan dañosa.

*Lidor.* Señor, vuestra Magestad  
mis lealtades reconozca,

y como prudente evite los riesgos de su persona. Los populares tumultos regularmente se forman de imperceptibles centellas, que si al nacer se sufocan, con facilidad se extinguen, se embarazan y se cortan: mas si á tomar cuerpo llegan, quanto exáminan deveran.

Federico, gran señor, cuya hidrópica ambiciosa sed de aplausos y de honores sus altas prendas desdora, tiranizaros pretende con la vida la Corona.

Para este fin auxiliado de las huestes numerosas, con que triunfante del Asia, victorioso á Ungría toraa, y protegido de quantas viles familias traidoras, con el presente gobierno no se ajustan ni conforman, infielmente determina

ocupar la Ciudad toda, y hacer que Nobleza y Plebe por su Rey le reconozcan,

dejando en vuestra Real sangre su alevé cuchilla roxa. Miento, que al siniestro informe

de ficcion tan cautelosa, sola la rabia me mueve de ver que su zelo estorba á mi ambición, que de Ungría el Cetro en mis manos ponga, dando muerte al Rey; mas yo lo dispondré de tal forma, que no pueda Federico

ser estorbo de mis glorias.

Rey. Y por qué medio se sabe aquesta traicion impropia?

Lidor. Conjuraciones tan grandes, que aun discurridas asombran, preciso es que se manejen por tan distintas personas, que por mas que á muchas cierre eloqüente é imperiosa

la retórica del oro, ya los labios, ya las bocas: no faltó alguna, que viendo á quanto riesgo se exponga, ántes de volar la mina, no el descubrirla disponga.

De ser cierta la conjura varios avisos informan, tan contestes, que en el caso ni varian ni discordan.

Pero qué prueba mas firme, mas constante y mas notoria se puede dar que esta carta, en quien de Constantinopla cierto Ministro me escribe?

perodígalo ella propia. *Dásela al Rey.*

Lee el Rey. *La libertad que el General Ungaro concedió á Ali Soliman, Gran Visir del Imperio Otomano, y el tránsito pacífico de sus Tropas por el Danubio á vista de las Armas de aquel Xefe, diéron bastante que hablar en esta Corte en órden á su conducta: pero con el regreso de Soliman á ella cesáron las pláticas, pues informó á la Puerta dexaba concluido un tratado secreto con aquel General, en que se prometia hacer el Reyno de Ungría feudatario del Gran Señor, como este le protegiese con sus Armas, á fin de destronar al Monarca reinante, y ocupar el augusto Soglio. Otras circunstancias dicen que tiene esta convencion que observar: pero hasta ahora no se han podido traslucir. Quedo como siempre vuestro.*

Lidor. Ved si es cierto lo que digo.

Vertí toda la ponzoña *ap.* de esta vez consigo quanto anhela mi ansia traidora.

Rey. Lidor, yo te confieso, que entre dudas y congojos mi entendimiento naufraga, y mi discurso zozobra. Bien sabes, que á Federico ilustre sangre le informa, pues de su clara ascendencia los héroes que en paz reposan, aun en los mármoles frios

*Mas vale tarde, que nunca.*

están palpitando glorias.  
Criado siempre en el Corte,  
bien quisto en ella, y en todas  
altos empleos maneja,  
que desempeña con honra.  
Las veces que vuelve el Turco  
hacia nosotros sus Tropas,  
y Ungría para batirle  
sus tafetanes desdobra,  
quién si no es él animoso  
castiga su vanagloria,  
coronando de trofeos  
sus expediciones todas?  
Pues cómo he de presumirme  
á que un varon, que se adorna  
de excelencias tan brillantes,  
y virtudes tan heroycas;  
contra sí, contra su Patria,  
contra su sangre gloriosa,  
y contra mí, que es lo mas,  
igual conspiracion forma?

*Lidor.* Si no avivo aquesta llama, *ap.*  
mis designios se malogran.

Quien á crímenes tan grandes  
traidoramente se arroja,  
olvida y pospone quanto  
á sus intenciones obsta;  
y de ingraticudes tales  
llenas están las Historias.  
Vuestra vida corre riesgo;  
la Patria muere, y lo ignora:  
yo cumplo con dar aviso,  
por si á su remedio importa:  
ahora lo que gustáre  
vuestra Magestad disponga.

*Rey.* Para mayores empeños  
sola mi prudencia sobra.  
Despacha un Correo al punto,  
y á Federico le informa,  
que en los Lugares vecinos  
aquantelando las Tropas,  
venga al instante á la Corte,  
porque á mi servicio importa.

*Lidor.* Gran señor, aunque parece,  
que no es una órden tan pronta  
resolucion acertada,  
solo obedecer me toca.  
Si á Federico derribo,

aseguro la Corona. *Vase.*

*Rey.* Dispon tú que en mi Palacio  
mayor guarnicion se ponga.

*Aurel.* Así lo haré: aqueste dia *ap.*  
el Palacio ha de ser Troya. *Vise.*

*Rey.* Qué dixera de mí el mundo,  
si por una venturosa  
calamnia, que de la envidia  
supo engendrar la lisonja,  
la estatua de mi cariño  
quedase desecha y rota?  
Federico es mi privado,  
su prudencia me apasiona,  
él gobierna mis Provincias,  
descansa en él mi Corona:  
pues qué hay que maravillar,  
que la emulacion, zelosa  
fiera, que habita en las Cortes,  
como en los montes las otras,  
desquiciar pretenda el templo  
de su esplendor y su gloria?

*Yo apartaré á Federico  
de mi Corte y mi persona,  
desposeido de quantos  
honores su pecho adoran,  
para ver si de este modo  
la envidia se desenoja,  
inquiriendo con secreto  
esta novedad pasmosa:  
y si en él hubiese culpa,  
tiempo para el rigor sobra.*

Pero si, como lo creo,  
venciendo las negras sombras,  
que á su luz se oponen, sale  
su lealtad vencedora,  
juro á los Divinos Cielos  
de hacer con él tantas honras,  
que á vista de su grandeza,  
los que le envidian se corran.  
Pero qué clarin sonoro *Clarín*  
las esferas alborozó?

Qué es aquesto? *Sale Peregrín.*

*Peregrín.* Qué ha de ser?  
que coronado de glorias  
en este punto, este instante,  
este minuto, esta hora,  
el gran Duque Federico,  
nuevo Marte de la Europa,

*ap.*

que al mismo Alexandro Magno  
le pudo hacer la manola,  
despues que veinte mil Turcos  
envió á cenar con Mahoma,  
mas tieso que un Escribano  
quando una confesion toma,  
mas alegre que una viuda  
quando la sale otra boda,  
y mas veloz que un casero  
quando va á coger la mosca,  
de su Exército á la frente,  
sale, llega, marcha, trota,  
corre, vuela, sube, baxa,  
brinca, salta, vuelve, torna,  
y á ponerse á vuestros pies  
viene, señor, en persona.

**Rey.** Y quién eres tú? *Per.* Un Soldado  
de cólera tan briosa,  
que para matar un pollo  
alborota una Parroquia. *Saca un papel.*  
Pero aquí de mis hazañas  
escrita traigo la historia.

**Rey.** Pues qué tus hazañas mismas  
escribe tu pluma propia?

**Pereg.** Si señor, que no está el tiempo  
para fiarlo de otras.

**Rey.** Y qué hazañas son las tuyas?

**Pereg.** Muy grandes, aunque son pocas:  
una, haber muerto un Cochero.

**Rey.** Y esa es hazaña? *Pereg.* Y notoria,  
que no es tan facil matar  
á un hombre de tanta monta.

**Rey.** Y por qué fué? *Per.* Porque atento  
me avisó en cierta camorra,  
que me querian prender.

**Rey.** Fué injusticia. *Per.* No hay tal cosa,  
que avisar y ser cortes  
á un Cochero no le toca.

Otra, estando yo en campaña  
ví puesto sobre una roca  
un Soldado amigo mio,  
y sacando una pistola,  
apuntádoie una bala,  
tiré á derribarle apostá.

**Rey.** No fué injuria? *Pereg.* No señor,  
que es lo que se estila ahora.

**Rey.** Pues si el tal era tu amigo?

**Pereg.** Por aqueza razon propia;

que hoy son los amigos como  
el Apóstol de la bolsa,  
y hasta ver á uno caido  
no descansan ni reposan.

**Rey.** Aun este necio en sus chistes *ap.*  
mis dictámenes apoya.

Humor gastas. *Pereg.* Aquí mucho.

**Rey.** Y en la guerra? *Per.* Ni una onza;  
porque el humor se desagua,  
quando el acéro se toma.

**Rey.** Y qué pretendes? *Pereg.* Pretendo  
pues mis servicios me abonan,  
una Plaza, que en el ayre  
qualquiera niño la logra.

**Rey.** Y qué es? *Pereg.* Una Alferecía,  
que viene á pedir de boca.

**Rey.** Pues yo solamente en prelo  
de hazañas tan generosas,  
un consejo quiero darte,  
y es, que las marciales honras  
pretendas, si acertar quieres,  
con la lengua de las obras,  
que en el tribunal de Marte  
no se habla con otro idioma. *Vase.*

**Pereg.** Ira de Dios, y qué pulgas  
que gasta el Rey! fuego, sopla:  
pero por fin, desengaña  
sin andarse en ceremonias,  
en cortejos ni funciones,  
pues despues que uno malogra  
toda la flor de su vida,  
sin mas fruto que esta hoja,  
para darle qualquier plaza  
con que la suya socorra,  
le hacen antes dar mas vueltas,  
que la mula de una noria;  
y porque nadie lo dude,  
vaya una pintura tosca.

Con el ardiente deseo  
de ganar dinero en forma,  
cosa, que si bien se atiende  
en estos tiempos de ahora,  
sacará de sus casillas  
al Tabernero de Atocha:  
se mete uno á ser Soldado,  
Religion la mas penosa,  
con mas trabajo que algunas,  
y ménos racion que todas.

Miéntras hay paces, tal qual  
 pasa un hombre su derrota  
 Bien, porque hay alojamientos,  
 hay gallinas, y hay patronas;  
 mas declarada la guerra  
 empieza la batahola:  
 marcha allí, marcha acullá,  
 hoy á Argel, mañana á Roma,  
 pasado mañana á Flandes:  
 y esotro dia á Liorna.  
 Descúbrese el enemigo:  
 fuego de Dios, y qué Tropa!  
 Ya se mueven las Esquadras,  
 ya el General nos exhorta  
 á despreciar una vida,  
 como si uno tuviera otra.  
 Ya comienzan los cañones  
 á echar almendras tan gordas,  
 y ya trompetas y caxas  
 á formar el quadro tocan.  
 Aquí es ella: ay Virgen mia!  
 que nos cercan, que nos cortan:  
 ánimo, y nadie desmaye,  
 aunque en aquesta derrota  
 le hagan los sesos tortilla,  
 y los huesos pepitoria.  
 Bum, bum, bum: Jesus mil veces!  
 Qué ha sido eso? no fué cosa;  
 una bala, que á seis hombres  
 los hizo abrir tanta boca.  
 Nuestro es el dia, muchachos:  
 ahora es la ocasion, ahora.  
 A uno sin brazos le dexan,  
 á otro las piernas le doblan,  
 á otro los ojos le sacan,  
 y á otro envian por las costas.  
 Nadie afloxe, mueran todos,  
 cruxa el parche, y arda Troya;  
 ánimo, que ya desmayan:  
 á ellos, á ellos, que afloxan.  
 Qué batalla hemos ganado!  
 buen suceso! gran victoria!  
 de esta vez á cada pobre  
 plaza de Tambor le toca.  
 Acábase la campaña,  
 á la Corte un hombre torna;  
 va á pretender, y en un siglo  
 no encuentra una buena hora;

porque despues que anda el pobre  
 tres años á la maroma,  
 corriendo por esas calles  
 como caballo de posta,  
 que solo en considerarlo  
 sudo la gota tan gorda,  
 logra:— qué? una racion de hambre,  
 y esto si acaso la logra:  
 mas si siempre fué lo mismo,  
 dexémos correr la bola. *Clarín*  
 Pero ya, segun anuncian  
 las dulces marciales Tropas,  
 al Salon de las Audiencias,  
 donde su Sitial coloca  
 el Rey, llega Federico  
 á ofrecerle la victoria:  
 y pues solamente asistirá  
 á tan grave ceremonia  
 los Príncipes y Magnates,  
 esta cortina me esconda,  
 y de ver mi atrevimiento  
 plegue á Dios que no se corra.

*Retírase á un lado, y salen el Rey, Federico, Lidoro y Aurelio.*

*Feder.* Inclito Monarca Augusto,  
 en cuyos dignos aplausos  
 los clarines de la fama  
 tantas veces resonaron; *Arrodillan*  
 á vuestros pies se coloca  
 quien el valor emulando  
 de vuestro fuerte animoso  
 noble espíritu gallardo,  
 de las Otomanas Lunas  
 los celages eclipsando  
 en Marcial funcion renida,  
 digna del bronce y del mármol,  
 de vuestras heroicas Armas,  
 y vuestro nombre preclaro  
 dexa el crédito aplaudido,  
 y el honor acrisolado.

*Rey.* Alzad. *Feder.* Notable aspereza!  
*Lidor.* Obró el veneno del vaso. *ap*

*Rey.* En fin vencisteis? *Feder.* Señor,  
 vuestro influxo soberano  
 fué quien ministró glorioso  
 esta victoria á mi brazo:  
 y pues por ser gloria vuestra,  
 mi pecho está alborozando,

permitid que la traslade  
desde el corazon al labio.

Rey. Decid. *Aurcl.* Qué severidad!

Pereg. O er las cosas de Palacio  
no estoy yo aun bien cocido,  
ó el Rey está mal guisado.

Feder. Para la mayor batalla,  
que vió el circular teatro,  
ni de Neptuno en los golfos,  
ni de diana en los campos,  
animó el bronce sus trompas,  
previno el fuego sus rayos,  
desnudó Marte el acero,  
y abrió sus Pórticos Jano.

Alí Soliman, aquel  
valiente Tarco gallardo,  
Visir de Constantinopla,  
y Gobernador del Cayro,  
cuyas generosas sienes  
tantas veces coronaron  
las verdes pomposas ramas  
de los Laureles sagrados,  
con el formidable grueso  
Marcial ruidoso aparato  
de ochenta mil combatientes:  
entre Infantes y Caballos,  
que al Danubio caudaloso  
las mórgenes fatigando  
de sus cristalinas ondas  
los raudales agotaron:  
después de haber en sus marchas  
á sangre y fuego talado  
de los tesoros de Ceres  
los rubios fértiles granos,  
que en ramilletes de espigas  
fuéron de Zéfiro halagos,  
desvanecido y soberbio  
sitió animoso á Belgrado,  
Plaza la mas importante  
de Ungría, pues refrenando  
de las Otomanas huestes  
los ímpetus temerarios,  
es la llave de la Europa,  
y su antemural resguardo.  
O jamás el tiempo llegue,  
que sus muros ocupando,  
de Europa llegue la Puerta  
tener la llave en la mano!

El zelo, ánimo, constancia  
y ardor con que los sitiados  
rebatieron vigorosos,  
y valientes rechazaron  
sus furiosas baterías  
y generales asaltos,  
de soliman las ideas  
totalmente disiparon;  
en cuyo tiempo la Ungría  
un Ejército formando  
de treinta y cinco mil hombres  
número, que bien mirado,  
al contrario superaba,  
aunque inferior al contrario;  
pues para el valiente esfuerzo  
de cada Ungaro bizarro,  
con ser tantos los Infieles,  
aun no eran bastantes tantos.  
Y fiado á mi valor  
de General suyo el cargo,  
honra, que dexó mi pecho  
temeroso y asustado,  
porque empleo tan glorioso,  
porque honor tan soberano  
no consiste en adquirirlo,  
sino es en desempeñarlo;  
me ordenó, que diligente,  
todas las marchas doblando,  
sobre las bárbaras tropas  
apostáse mis Soldados,  
donde á una campal batalla  
les empenáse bizarro.  
Executélo zeloso,  
y aunque el lance era arriesgado,  
por consistir de la empresa  
el suceso bueno ó malo,  
en diligencia y secreto,  
dificiles medios ambos,  
desvaneciendo imposibles,  
tan cerca nos acampamos  
del Turco, que sus trompetas,  
al romper el dia claro,  
se bebiéron todo el ambar  
que las nuestras respiraron.  
No se durmió Soliman,  
aunque le sorprendió el caso,  
que uno es admirar el cuerdo,  
y otro prevenir el sabio:

*Mas vale tarde, que nunca.*

y así dividiendo al punto  
 su Ejército dilatado  
 en dos numerosos cuerpos,  
 al uno dexó encargada,  
 que reprimiese animoso  
 el teson de los sitiados;  
 y con el otro tendido  
 en dos alas sobre el Campo,  
 para admitir la batalla  
 se dispuso atrincherado.  
 Jamás al verse los dos  
 Ejércitos afrontados  
 de la sombría alameda,  
 entre los floridos quadros,  
 para delicia y recreo  
 de los sentidos humanos,  
 se pudo proporcionar  
 objeto mas delicado;  
 pues el Zéfiro travieso  
 blandamente tremolando  
 las plumas de los ayrones,  
 de los yelmos los penachos,  
 hechos pensiles los vientos  
 de pabellones Lunados,  
 de Militares Banderas,  
 y de Pendones Cruzados,  
 sembrada la verde selva  
 de vivos árboles blancos  
 en la Arcadia producidos,  
 y á la Europa trasplantados,  
 cruxiendo el parche ruidoso,  
 fogoso el cañon bramando  
 entre armonías de Vénus,  
 de Palas entre aparatos,  
 infundiendo nuevo aliento,  
 nuevo espíritu engendrando,  
 y el Sol en las blancas armas  
 luciendo y reverberando,  
 ofrecieron á los ojos  
 el mas insigne, el mas raro  
 maravilloso excelente  
 dulce espectáculo grato,  
 que vió Roma en sus antiguos  
 famosos Anfiteatros.  
 Prevenida pues la gente;  
 y ardiendo ya todo el Campo  
 en la Marcial impaciencia  
 de venir presto á las manos,

habiendo los Capitanes  
 á sus Tropas exhortado  
 á menospreciar la vida  
 para conseguir el lauro,  
 haciendo señal las cajas,  
 y el último orden dado,  
 empezó la Artillería  
 á inundar el ayre vago  
 de basiliscos de plomo,  
 y de abrasadores rayos,  
 á cuyo tronante estruendo,  
 á cuyo horroroso estrago  
 las bóvedas del abismo  
 cruxieron y resonaron.  
 En esta primer descarga,  
 las vidas sacrificando,  
 furiosamente rompimos  
 su gran Guardia de á Caballo,  
 cargándola de tal modo,  
 que al retirarse, encontrando  
 de su Ejército la frente  
 en dos líneas ordenado,  
 la desbarató de modo  
 con su interior sobresalto,  
 que ántes que á ocupar volviese  
 el puesto desamparado,  
 dos Batallones de Turcos  
 poner en fuga logramos.  
 Así principió este dia  
 por uno y por otro Campo,  
 la accion que hará en las Historias  
 eterno nuestro Reynado.

No así en las obscuras noches  
 del frígido Invierno helado  
 se desprende de los ayres  
 sobre los altos collados  
 espesa menuda copia,  
 tupido vulgo cuajado  
 de mariposas de nacar,  
 ó de estrellas de alabastro,  
 como infestando los vientos,  
 rápidos se desgajaron  
 de fuego y metal veloces,  
 áspides envenenados,  
 melancólicos cometas,  
 que predixeron infaustos  
 la muerte de quantos pudo  
 inficionar su contagio,



siendo tanto el fuego vivo,  
que abortó el sulfúreo parto  
de los ardientes Vesubios,  
de los Mongibelos vagos,  
que el sol en su quinto Cielo  
del calor abochornado,  
iba á padecer confuso  
tan pavoroso desmayo,  
que fué menester, que al verle  
de tanto ardor sofocado  
las plumas de las cimera  
abanicasen sus rayos:  
y aun temeroso quizás,  
de que Infantes tan gallardos,  
declarándole la guerra,  
le echasen del solio abaxo,  
se escondió medrosamente  
de Tetis en los estrados,  
para que ella le amparase,  
si le seguian los pasos.

Proseguia la Batalla  
con teson tan porfiado,  
que aunque el Dios Marte en su trono  
tenia ya preparado  
el Laurel para la frente  
del que venciese al contrario,  
rehusó darle á ninguno,  
de las dos partes instado:  
de unos y de otros confuso,  
y de todos admirado.

En la suspension dudosa  
del Marcial éxtasis, vario  
estaba el Campo, teniendo  
la fortuna en igual grado,  
quando á Soliman distingo  
en un Albanes Caballo,  
monte vestido de pieles,  
y de azavache peñasco.

La lanza enristré, le busco,  
y hácia él con denuedo parto:  
pero el Turco valeroso  
la fuerte adarga abrazando,  
batió el encuentro, y del golpe  
tan altas las dos echamos  
las dobles erradas lanzas,  
que al romper el azul claustro,  
subiendo astillas de pino,  
flechas de carmia baxáron.

Al segundo choque fué  
Soliman mas desgraciado,  
y pues traspasando mi acéro  
su bruñido arnés grabado,  
peligrosamente herido  
se desprendió del Caballo,  
donde del turbante roxo  
la pedrería saltando,  
mullido catre le forma  
de diamantes y topacios;  
y rindiéndose á mi esfuerzo  
á las Tiendas le llevaron,  
en donde mandé que fuese  
zelosamente curado;  
porque honrar al enemigo  
ha sido siempre acertado.  
Preso el General, sus Tropas  
de tal modo desmayáron,  
que por mas que Muley Xequé,  
que era el Comandante ó Gsbo  
del cuerpo que sostenia  
el sitio, vino á su amparo,  
tanta era la confusion,  
el miedo y el sobresalto,  
que no atendieron las voces,  
con que procuró animarlos,  
pues en vergonzosa fuga  
la funcion desamparáron.

Así de las corbas heces  
á los hierros afilados  
la cerviz dorada inclinan  
las rubias mieses del campo,  
como de nuestros soberbios  
desnudos alfanges blancos,  
víctimas fuéron los tristes  
infielos acobardados.

Era la medrosa noche,  
cuyas sombras duplicáron  
del humo y del polvo, espesos  
caliginosos nublados:  
y aunque su lobreguez mustia  
nos estaba convidando  
á exterminar á los Turcos,  
déshechos y derrotados,  
que por un estrecho puente  
el Danubio repasáron;  
y en donde el temor á muchos,  
que los cortaba los pasos,

dió monumento de espumas  
 con transparente epitafio;  
 rezeloso en aquel lance  
 de los fatales acasos,  
 que de la noche las sombras  
 tal vez han ocasionado  
 hacer la puente de plata,  
 determiné lo contrario;  
 y así toqué á retirar,  
 vuelta á los Cuarteles dando,  
 en donde supe, que el oro,  
 retóricamente sabio,  
 persuadió con eficacia  
 á los infieles Soldados,  
 á quienes de Soliman  
 la custodia habia fiado,  
 á que en un ligero bruto  
 le hiciesen poner en salvo,  
 noticia, que engendrar pudo  
 en otros algun cuidado:  
 pero en mí no; pues si miro,  
 que en venganza de su agravio  
 vendrá mañana trayendo  
 nuevo Ejército á su cargo,  
 y esto ha de ceder en gloria  
 de nuestro valor gallardo;  
 razon es que vuelva libre  
 quien nos favorece tanto.

A la mañana siguiente  
 reconocimos el Campo,  
 en donde fué tan copioso  
 el número extraordinario  
 de Militares pertrechos,  
 de bélicos aparatos,  
 y de importantes tesoros,  
 que en sus Cuarteles hallamos,  
 que excedió de nuestra idea  
 los senos imaginarios.  
 Por cuya razon las Tropas,  
 en jubilosos dispáros,  
 al gran Dios de las Batallas  
 reverentes saludáron,  
 dándole gracias humildes,  
 finos, gozosos y ufanos,  
 porque fió de nosotros  
 el castigar esforzados  
 á los que su Santo Nombre  
 tantas veces injuriáron.

Este aplauso generoso,  
 este vencimiento raro,  
 esta singular victoria,  
 este triunfo soberano,  
 ni es vencimiento ni es triunfo,  
 ni es victoria ni es aplauso,  
 para quien brioso espera,  
 de su valor inflamado,  
 obscurecer la memoria  
 de los héroes Otomanos,  
 rompiendo sus medias Lunas,  
 y de Cruces coronando  
 de sus elevadas Torres  
 los chapitéles dorados,  
 hasta conseguir, que sea  
 su Imperio del nuestro esclavo,  
 y la gran Constantinopla  
 Corte del mundo Christiano.  
 Porque vuestro nombre Augusto,  
 siempre pio, y siempre claro,  
 en caracteres de bronce,  
 en láminas de alabastro,  
 á los venideros siglos  
 logre quedar estampado.

*Aurel.* Gran Batalla!

*Pereg.* Noble empresa!

*Lidor.* De envidia y cólera rabio: *ap.*  
 mas la carta hará su efecto,  
 pues conviene con el caso.

*Rey.* Dé principio mi cautéla *ap.*  
 al designio meditado.

*Per.* De esta vez me hacen Alférez *ap.*  
 ó Capitan de Caballos.

*Rey.* Federico, los trofeos  
 de que venis coronado,  
 que sois buen Capitan muestran,  
 pero desleal vasallo.

Y pues los piadosos Cielos  
 de revelar se han dignado  
 de vuestras inteligencias  
 los mas ocultos arcanos,  
 del mando desposeido,  
 del empleo exónerado,  
 de mi Palacio salios,  
 de mi Corte retiraos  
 si no pretendéis soberbio,  
 atrevido y temerario,  
 que contra vuestra cabeza

esgrima mi ceño airado  
justo decreto, que firme  
el acéto, y no la mano.

Ay Federico! perdona *ap.*  
á mi cariño este agravio. *Vase.*

*Feder.* Divinos Cielos, que escucho!

*Pereg.* Buenos habemos quedado!  
por Dios que la Alferecía  
se fué á dolor de costado.

*Lidor.* Duque, pues su Magestad  
se mira tan irritado,  
sin duda que á sus enojos  
grande motivo habeis dado.  
Riguroso es el castigo,  
mas con justicia aplicado,  
á quien fraidor pone en venta  
la vida del Soberano.

Ea, ambicioso desea, *ap.*  
ya el primer triunfo has logrado.  
*Vase por donde se fué el Rey, y quiere  
detenerle Federico.*

*Feder.* Aguarda, Lidoro, escucha,  
que mi honor:—

*Pereg.* Echale un galgo:  
ten paciencia, que ahora empiezas  
á beber aquestos tragos.

*Aurel.* Federico, yo no creo,  
que vos hayais intentado  
obscurecer vuestras glorias  
con lunares tan infaustos:  
lo que creo es que la envidia,  
víbora de los Palacios,  
en sus venenosas garras  
pretende despedazaros.  
Cosas son de la fortuna,  
y así, señor, conformaos,  
que el tiempo todo es mudanzas,  
hoy dichas, mañana estragos. *Vase.*

*Pereg.* Este habla bien, pero-escapa;  
porque en cayendo un Privado  
todos le tiran, y todos  
huyen de él como del diablo.

*Feder.* Ay infelice de mí!  
llegó de mi muerte el plazo.

*Pereg.* Qué es esto, señor? que es esto?

*Feder.* Qué há de ser? que desplomado  
de mi privanza el robusto  
inestable edificio vago,

se desprende pavoroso.  
la gran máquina arruinando,  
en quien la fortuna quiso  
coronarme de sus lauros.

Ya se apaga este lucero,  
ya se humilla este peñasco,  
ya se desmaya esta rosa,  
ya se disuelve este rayo,  
y ya en fin aquesta nave  
corre el último naufragio.

Ah! fortuna! cuán volubles  
son tus mentidos halagos!

A Dios, Militares glorias,  
á Dios, bélicos aplausos,  
á Dios, baston abatido,  
á Dios, laurel deshojado,  
á Dios, procelosa Corte,  
Patria comun del engaño,  
á Dios, que ya de tu centro  
lleno de congojas salgo.

Yo de traidor convencido!  
de desleal yo ultrajado!  
eterna será la vida,  
que al oírlo me ha sobrado.  
Pero qué es lo que pronuncio?  
cómo infiel conmigo hago  
de plática tan odiosa  
cómplice indigno á mi labio?

Empañen tupidas nubes  
el brillante cielo claro  
de mi lealtad, que es mas pura,  
que ese blandon de los astros:  
que alguna vez, pues el Cielo  
no permite los agravios,  
saldrá el sol de mi inocencia  
de tan oscuros nublados  
á disipar los vapores,  
que la envidia ha condensado.

Y hasta que amanezca el dia  
de tan ciertos desengaños,  
lloremos, ojos, lloremos,  
sintamos, penas, sintamos. *Vase.*

*Pereg.* Ayer, que para sus cosas  
necesitó el Rey á mi amo,  
de mercedes y grandezas  
le llenó de arriba abaxo:  
y hoy que no le necesita,  
le envia á espulgar á un galgo:

y si esto hace un Rey, señores,  
qué hay que fiar de un Indiano?

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

## JORNADA SEGUNDA.

*Dentro voces en distintas partes.*

*Unos.* Ataja, que dando el ayre  
volantes rizadas flechas,  
herido el Javalí, busca  
en el monte su defensa.

*Otros.* Seguidle todos, seguidle,  
antes que al prado descienda.

*Unos.* A la cumbre. *Otros.* A la espesura.

*Unos.* Al monte. *Otros.* Al valle.

*Todos.* A la selva.

*Salen Federico y Peregil de caza.*

*Feder.* Peregil, pues el estruendo  
de las ruidosas inquietas  
dulces venatorias salvas,  
que la verde region pueblan  
de este enmarañado bosque,  
cuya fragosa maleza  
los cristales del Danubio  
bulliciosamente riegan,  
publica que á los confines  
de su matizada esfera  
para el Rey nuestro señor  
cuya vida al ave exceda,  
que el Mauseolo de rosas  
transforma en cunas de perlas,  
en tan deliciosa tarde  
la batida está dispuesta.

Ya que el venenoso ceño  
de esa injusta deidad necia,  
á quien diéron los Gentiles  
adoraciones y ofrendas:  
la fortuna en fin, que airada  
en mí sus rigores prueba,  
me desvanece la gloria  
de que yo su rostro vea,  
desde aquel infausto día,  
en que contra mi inocencia  
abrió la envidia todo  
el olecan de su fiereza,  
dexando para otro tiempo  
la grata diversion nuestra;  
separados del bullicio,

demo's á la Quinta vuelta,  
*Pereg.* Por mí vamos al instante  
á la Quinta ó á la sexta,  
porque yo estoy á la quarta,  
y van á tocar á tercia.

*Feder.* Posible es que no te guste  
de la caza la tarea?

*Pereg.* La caza? Jesus! los dedos  
me suelo comer tras ella.

*Feder.* Quando?

*Pereg.* Quando está en el plato  
con su sal y su pimienta.

*Dentro unos.* Por aquí, por aquí *haxa.*

*Lid.* Disparadle. *Todos.* Muera, muera.

*Dentro Rey.* Jesus mil veces, Jesus!

*Pereg.* Otra música es aquella.

*Dentro Aurel.* Acudid, acudid todos,  
que al Rey, por inadvertencia  
herido el Caballo, arroja  
desde las mas altas peñas.

*Unos.* Qué lástima! *Otros.* Qué desdicha!

*Unos.* Qué sentimiento! *Otros.* Qué pena!

*Pereg.* Señores, no es fuerte cosa,  
que entre Reyes y Princesas  
siempre pañan en despeños  
las cazas de las Comedias?

*Feder.* A qué mi valor aguarda,  
que á socorrer no me lleva,  
del Monarca mas heroico  
la más infausta tragedia? *Vase.*

*Pereg.* Eso sí, hazte pedazos  
por librarle de la quema,  
y que todos sus amigos  
se estén con la boca abierta;  
pero en viendo el riesgo al ojo,  
el mas amigo la pega.

Malo es aquello: el Caballo  
al Rey precipitó en tierra,  
y enlazado del estribo  
le arrastra, hiere y golpea,  
aunque disparado corre,  
atina con la vereda,  
porque hoy el que mas dispara,  
es el que mejor acierta.

Pero mi amo á las salidas  
le va cogiendo las vueltas;  
no corre tanto en Madrid  
junto á la Casa Profesa,

el alquiler de una casa,  
 como él los pasos aprieta.  
 Ya se le pone delante,  
 ya en detenerle se empeña,  
 ya desnuda el blanco acero,  
 ya las rodillas le quiebra,  
 y el que antes gustaba plantas,  
 hoy ya no puede echar piernas.  
 Ya el Rey, que era desmayado,  
 del estribo desenreda,  
 ya en sus hombros le recibe:  
 fuego de Dios como pesa!  
 Parece por lo rollizo,  
 Panadero de Ballecas.  
 Iré á ayudarle, señores?  
 sí, que en este caso es fuerza;  
 pero no quiero que digan,  
 que se executó la fiesta  
 con ayuda de vecinos,  
 que será geringa y media.  
 Ya de las peñas le libra,  
 ya por el bosque le lleva,  
 y despues de estas andanzas,  
 ya le trae á mi presencia.

*Sale Federico, que trae al Rey sobre  
 sus hombros, y le reclina en una  
 peña, que habrá en el Teatro.*

*Feder.* Volved ya, señor, volved  
 del ~~catarsis~~, que enagena  
 sus operaciones sabias  
 á vuestras nobles potencias.  
 Ved que pendiente del susto  
 está la Ungría suspensa  
 y del dolor traspasada,  
 ni aun los suspiros encuentra.  
 No la helada sangre al mundo  
 prive de alma tan perfecta,  
 pues para vivificarla  
 daros sabrá mi fineza  
 todo el calor de mi pecho,  
 todo el carmin de mis venas.

*Pereg.* Miren qué paso tan tierno  
 si con una dama fuera!  
 mas con Damas tales pasos  
 al mas recoleto alteran.

*Feder.* Ay de mí, que poseido  
 de la rígida violencia  
 del accidente, que cubre

sus ojos de noche eterna,  
 aun no da señas de vida!

*Pereg.* Me rio yo de esas señas:  
 mugeres he visto yo,  
 que han estado con la vela,  
 y luego han despavilado  
 maridos como gragea;  
 mas una gran cosa logra  
 el Rey si se muere de esta.

*Feder.* Y cuál es? *Pereg.* El libertarse  
 de Médicos y recetas,  
 que para ir al otro mundo  
 son las postas mas ligeras.

*Feder.* Calla, loco, que no es *Dále.*  
 ocasion de burlas esta.

*Pereg.* Burlas? mal año en las burlas,  
 que á mí se me han hecho veras.

*Feder.* Anda, llégate á la Quinta,  
 y dispon con diligencia,  
 que para llevar el cuerpo  
 envíen una litera,  
 mientras yo de aquella fuente  
 (que si ayer clara y risueña  
 venturas de Amor cantaba,  
 hoy fúnebre y lastimera,  
 con sollozos de cristal  
 esta desgracia lamenta)

voy por agua, pues no basta  
 la que mis ojos anega. *Vase.*

*Pereg.* Está muy bien: voy corriendo,  
 ya que hoy en aquesta selva  
 la carrera del caballo  
 nos hace andar á carrera. *Vase.*

*Sale Lidoro de caza.*

*Lidox.* Qué débiles en el mundo  
 son de los hombres las fuerzas,  
 quando el Cielo no se pone  
 de parte de sus ideas!  
 Dígalo yo, que aspirando  
 al Trono, Cetro y Diadema  
 de Ungría, á costa de tantas  
 sediciosas turbulencias,  
 resolví dar muerte al Rey  
 en lo oculto de estas breñas:  
 para cuyo fin dispuse,  
 que al ir siguiendo las fieras  
 un Montero, á quien el oro  
 animó para la empresa,

un tiro le disparase,  
 como que fué inadvertencia:  
 pero el Cielo, que hoy airado  
 mis máximas desordena,  
 permitió, que errado el tiro  
 tan solo al Caballo hiriera.  
 Y aunque asombrado del golpe  
 al Rey precipitó en tierra,  
 y del estribo pendiente  
 le emboscó por la maleza,  
 hasta perderle de vista  
 toda su familia Regia,  
 que acobardada del susto,  
 por varias partes se ausenta,  
 ménos yo, que deseando  
 ver el fin de su tragedia,  
 discurrí el frondoso bosque,  
 y en su intrincada aspereza  
 encontré al bruto manchando  
 de corales las arenas;  
 temo:- Mas qué es lo que miro?  
 es ilusion de la idea?  
 No es el Rey aquel que yace  
 reclinado en una peña,  
 de un trágico parasimismo  
 entregado á la violencia,  
 que su corazon oprime?  
 él es, ó mienten las señas.  
 Propicia ocasion me ofrece  
 la ocasion, que me alimenta  
 para quitarle la vida,  
 sin que ninguno lo entienda.  
 Sea pues este puñal *Saca un puñal.*  
 instrumento de su ofensa;  
 mas por si acaso es fingido  
 el desmayo, será fuerza  
 que llegue con disimulo  
 á asegurar mis sospechas.  
 Señor invicto:-

*Rey.* Ay de mí! *Vuelve en sí.*

*Lidor.* A la vayna el puñal vuelva, *ap.*  
 pues aquí ya es imposible,  
 que yo darle muerte pueda.

*Rey.* Qué es esto, Cielos Divinos?  
 dónde estoy? quién me despierta  
 del pavoroso letargo,  
 que del golpe á la violencia  
 adorneció mis sentidos.

quando al cruzar la maleza  
 del bosque, hirió mi Caballo  
 de fuego una veloz flecha?

*Lidor.* Quien, sino es yo, gran señor,  
 quién, sino es yo, ser pudiera  
 el que olvidado de quanto  
 amable la vida sea,  
 supo abandonar la suya,  
 por librar, señor, la vuestra?  
 (para no perder su gracia, *ap.*  
 válgame una estratagemas)  
 pues viendo, que inobediente  
 al imperio de la rienda  
 disparado el feroz bruto,  
 por la fatal contingencia  
 de aquel desmandado tiro  
 os arroja y os despeña,  
 veloz le salí al encuentro,  
 y abatiendo su soberbia,  
 de su sangre en el mar roxo  
 hice que ahogado muriera.

*Rey.* No en vano, *Lidoro* amigo,  
 tus lealtades grangean  
 tanto lugar en mi pecho,  
 como mi cariño muestra,  
 pues solo á tu bizarría  
 debo tan grande fineza:  
 y así de primer ministro  
 á la dignidad suprema  
 te elevo. *Lidor.* Por tantas honras  
 tus plantas mi labio besa.  
 Ah, quien pudiera rabioso *ap.*  
 darte la muerte sangrienta!

*Rey.* Qué dices? *Lid.* Qué vuestra vida  
 los Cielos hagan eterna.

*Salen Federico con agua y Aurelio.*

*Feder.* Aquí quedo: mas qué miro?  
 mil veces en hora buena  
 sea el venturoso instante,  
 en que venciendo las nieblas,  
 que vuestro sol eclipsaron  
 en tan lúgubre tragedia,  
 testituyais los candores  
 de sus claras luces bellas  
 á los montes, á los prados,  
 á los riscos, á las selvas,  
 que tristemente lloraban  
 de tanto esplendor la ausencia.

*Sale Peregil apresurado.*

*Per.* Ya en la Quinta:- mas qué veo!

frustróse la diligencia:

y pues ya el Rey está bueno,  
voy á decir que no vengán.

Fiense ahora en congojitas,  
desmayos y pataletas,  
y mas de Damas al uso,  
que de prevencion los llevan,  
y en medio de una visita

suelen ensuciar la fiesta. *Vase.*

*Rey.* No os he dicho, Federico,  
que no entreis á mi presencia?

*Fed.* Nadie como yo, señor,  
vuestros preceptos venera;  
pero tampoco ninguno  
hay que en el amor me exceda  
de vuestra augusta persona:  
y así teniendo la pena  
de ver, que precipitado  
con la herida que le aqueja  
el indómito Hipogrifo,  
que de los del Sol fué afrenta,  
os despide de la silla,  
y arrastra sobre la arena,  
dándole muerte animoso,  
evité, señor, la vuestra.

*Lid.* O envidia! qué aquesto escuche! *ap.*

~~rabia de enojo~~ y de pena:  
pero aquí me es conveniente,  
que el Rey su verdad no crea.

*Rey.* Con que vos me libertasteis  
del riesgo?

*Feder.* Aunque no es fineza,  
para quien otras mayores  
por vos tiene, señor, hechas,  
permitidme y dispensadme,  
que me glorié de aquesta:  
porque quando á un infeliz  
la fortuna lisonjea

con tan altas proporciones  
de acrisolar su inocencia,  
desvanece en ocultarlas  
la dicha de poseerlas.

*Lid.* Pues cómo tridor villano,  
engañosamente intentas  
atribuirte la gloria,  
que á mí el Cielo me dispensa?

*Feder.* Como yo tan solo he sido  
dueño de accion tan excelsa;  
si bien es verdad, Lidoro,  
que si yo sabido hubiera,  
que tú de méritos míos  
labrar tu fortuna ordenas,  
enimudeciera mi labio,  
porque á mi lealtad suprema  
lograr la empresa le basta,  
y mas que el premio se pierda.

*Lidor.* Quien dixere:- *Empuñan.*

*Feder.* Quien pensáre:-

*Rey.* Basta: cómo en mi presencia  
teneis atrevidamente  
osadía tan resuelta?

*Lidor.* Señor:- *Feder.* Señor:-

*Rey.* Ea, basta,

y este duelo se suspenda,  
que bien sabé mi cariño  
á quien la vida le deba.

Cielos, ya se ha descifrado *ap.*  
el enigma y la sospecha.

Federico es traidor, puesto  
que los méritos se agrega  
de Lidoro, para ver  
si en premio de tal fineza  
le restituyo á mi gracia,

para lograr sus ideas;  
pues ya no hay mas que esperar,  
castíguele su soberbia.

Federico, ayer os dixé, *A él.*

que jamás á ver volvierais  
mi rostro, sino queriais  
irritar mas mi clemencia:

y pues no habeis respetado  
hoy mis órdenes supremas,  
desde mañana mi enojo

os extraña y os destierra  
de mi Reyno, y solamente  
os perdona la cabeza,

porque quando el Gran Señor  
á Ungría á conquistar venga,  
la Corona que os ofrece,  
tengais adonde ponerla.

Venid los dos, que ya es tiempo  
de que á la Quinta me vuelva,  
porque el susto y la caída  
algo indispueto me dexan,

y hasta mañana á la Corte  
 mi regreso es bien difera. *Vase.*  
*Aurel.* Tus mandatos obedezco. *Vase.*  
*Lidor.* Lográronse mis cautelas. *Vase.*  
*Feder.* Esto mas, Cielos Divinos!  
 dónde, dónde habrá paciencia  
 para ver que se transformen  
 mis servicios en ofensas,  
 mis méritos en agravios,  
 y en desdoros mis finezas?  
 Traidor yo, quando latiendo  
 está en mis heroicas venas  
 el brillante honor de tanta  
 esclarecida ascendencia?  
 Traidor, quien sacrificando  
 su vida y su inteligencia,  
 ya en los regios gabinetes,  
 ya en las marciales palestras,  
 á los dardos de la envidia  
 y del cañon á las flechas,  
 gloriosamente sostave,  
 Atlante de mis firmezas,  
 de Ungría el robusto Imperio,  
 que ya se venia á tierra  
 á los incesantes golpes  
 de las huestes Sarracenas?  
 Y en fin, traidor yo, que viendo  
 del Rey la desgracia hiera,  
 en alas de mi cariño,  
 que á las del viento superan,  
 ya que no pude evitarla,  
 logré al ménos suspenderla?  
 Mas cuándo, cuándo en el mundo  
 de este modo no se premian  
 los corazones leales,  
 y las justas inocencias?  
 Qué haré en tantas aflicciones,  
 desventuras y miserias?  
 Quién me refugiará, viendo  
 en mi semblante mi afrenta?  
 Pero pues ya de mi honor  
 corre la nave tormenta,  
 piérdase todo, ó consiga  
 hallar el puerto á que anhela.  
 De mi Quinta á la del Rey,  
 que de la familia nuestra  
 fué mucho tiempo, hasta tanto  
 que á su Magestad excelsa

la dió mi difunto padre,  
 una oculta mina llega,  
 que para varios intentos  
 se fabricó con cautelas;  
 y que ignorada de todos,  
 por escondida y secreta,  
 me ofrece el paso seguro,  
 hasta una curiosa pieza,  
 en donde el Rey por las noches,  
 quando en la Quinta se hospeda,  
 como este dia sucede,  
 en los libros se recrea:  
 por ella esta noche intento,  
 sin que el riesgo me estremezca,  
 subir á hablarle animoso,  
 pues consigo en tal empresa,  
 ó que mis lealtades viendo,  
 por mi violado honor vuelva,  
 ó que irritado de ver  
 mi atrevida inobediencia,  
 mande que me den la muerte,  
 pues vengo á lograr con ella,  
 que cesen mis sentimientos,  
 que mis ansias se suspendan;  
 y en fin, que de una vez pase  
 mi lealtad y mi inocencia  
 todo el mar de las congojas,  
 todo el golfo de las penas. *Vase.*

*Sule Peregil.*

*Pereg.* En fin, despues que nos hizo  
 estirar los cordobanes,  
 volvió el Rey del accidente,  
 que le apretaba el gasnate,  
 con que quedáron á asperges  
 Clérigos y Sacristanes.  
 Hizo bien en no morirse,  
 aunque el Dotor lo mandase;  
 porque si viera un difunto,  
 por consuelo de sus males,  
 lo que en su casa sucede  
 así que del mtindo parte,  
 había de echar de rabia  
 las tripas y los cuajares.  
 Mas pues estamos de espacio,  
 y no nos inquieta nadie,  
 para divertirnos vaya  
 una pintura de lance.  
 Apénas cierra los ojos



el enfermo á los arranqués  
de la muerte ó del Doctor,  
que todo es unó en Romance  
(pues donde un Médico entra  
al punto un difunto sale)  
abren tanto ojo los hijos,  
viendo la herencia delante,  
y la muger de alegría  
está que danza en el ayre.  
Descerrajan los baules,  
y los escritorios abren.  
Si dexó mucho, buen hijo:  
si dexó poco, mal padre:  
si hay talego, era un bendito,  
un Siervo de Dios, un Angel:  
mas si no le hay, era un bruto,  
un perdido y un alarbe;  
aunque por mucho que dexe  
todo poco se les hace:  
y miéntras ellos gozosos  
echan á la mosca el guante,  
el inocente difunto,  
tendido como un alarbe,  
está sufriendo las vueltas  
de una vieja perdurable,  
que al coserle la mortaja,  
le atanca las carnes,  
de los sepultureros  
los golpes inaguantables,  
pues del primer pisonazo  
todos los cascos le abren.  
Y la Viuda? haciendo el mau,  
con sollozos y con ayes,  
y el corazon más alegre,  
que una escuela de danzantes,  
vestida toda de luto,  
cédula, que dice al ayre:  
aquí se alquila una boda,  
el que quiera que no tarde.  
Viene luego una parienta  
con seis docenas de Pages,  
no para darla consuelo,  
sino solo para hartarse  
de dulces y de bebidas,  
melindres y chocolate,  
y la dice: Ay, hija mia!  
contéplote en este lance  
traspasada de dolores:

ello la pérdida es grande;  
qué se ha de hacer? Dios lo ha hecho,  
es menester conformarse;  
mañana irémos nosotros:  
este mundo, ya se sabe,  
que no da de sí otra cosa:  
hija, no hay que acongojarse.  
Viene despues un Usía,  
de estos que viven del ayre,  
dando pésames por fuerza,  
y enhorabuenas de valde,  
y frunciendo los hocicos.  
extático de semblante  
la dice: Acompañó á usted  
en el sentimiento grave  
de la muerte de Don Pedro:  
qué galan era! qué afable!  
qué cortes! qué bien hablado!  
qué prudente! qué galante!  
pues á liberal (Jesus!)  
no le ganaria nadie;  
y quando daba un ochavo,  
le cascaba un mal de madre.  
Ay, señores, dice entónces  
la Viuda con dos mil sales,  
yo no sé como estoy viva  
con pérdida semejante!  
Quién me recogerá? quién?  
ya yo me quedo en la calle.  
Ay, señorita, responde  
el Usía Galafate,  
vaya, que no faltará  
quien á llevar se prepare  
de tan hermosa prebenda  
la dulcísima vacante.  
Quién me ha de querer á mí?  
Ay, Jesus, qué disparate!  
Pues, señora, hablemos claro;  
si mi amor:- pero esto basta:  
usted quiere? Si señor:  
pues al instante, al instante;  
y de este modo, en un punto,  
sin enfriar el cadáver,  
lo que era entierro, ya es bola,  
y el llanto se vuelve en bayle:  
ó cuánto de esto secede  
en Madrid y en otras partes!  
Mas pues ya mi amo á la Quinta

habrá tomado el portante,  
y ya el Rey entró en la suya,  
voy diligente á buscarle,  
que á las horas de comer  
no es bien que en Criado falte. *Vase.*

*Salen Lidoro y Aurelio.*

*Lidor.* Aurelio , quando los Reyes,  
que son de Dios viva imágen,  
y por lo mismo propensos,  
mas á derramar piedades,  
que no á fulminar rigores,  
tomian providencias tales;  
quién duda, que es el motivo  
tan poderoso y tan grave,  
que no dexa en su justicia  
puerta á las benignidades?  
Y así, tened entendido  
en suceso tan notable,  
que pues ayer demostrando  
la estimacion que de él hace,  
colmó el Rey á Federico  
de honores y dignidades,  
y hoy despojado de todas  
sus grandezas singulares,  
le destierra de sus Reynos,  
con severidad tan grande;  
para esta accion rigurosa  
causa habrá tan dominante,  
que de la clemencia anule  
las dulces leyes suaves.

*Aurel.* Ay Lidoro! yo creyera  
esa opinion , sin exámen,  
á no saber claramente,  
que en los Palacios Reales,  
golfo que abriga tormentas,  
y ofrece serenidades,  
de la emulacion rabiosa  
á los furiosos embates  
fracasan las inocencias,  
y pèligran las verdades.  
Feliz el que separado  
de su turbulenta márgen,  
goza de una paz benigna,  
las dulces tranquilidades!  
Y desdichado de aquel,  
que en tan halagüeña cárcel  
arrastra cadenas de oro,  
grillos rompe de diamantes;

pues expuesto á los réncoros  
de algun vil traidor cobarde,  
quanto mas al solio asciende,  
mayor caida le abate.

*Lidor.* Eso es decir, que el suceso  
de su tragedia notable,  
se origina de que algun  
(mal puedo disimularme) *ap.*  
envidioso de sus glorias,  
tiró acaso á derribarle?

*Aurel.* Es muy cierto , y si yo hnbiera  
de mostrar con realidades  
la opinion á que me inclino,  
dixera en aqueste lance:--

*Lidor.* Qué ?

*Aurel.* Que vos sois el traidor,  
que la fama le quitasteis.

*Lidor.* A qué mi furor aguarda ?

Muere , aleve. *Riñen.*

*Aurel.* Muere , infame. *Sale el Rey.*

*Rey.* Qué es aquesto ?

*Lidor.* Qué ha de ser ?

que ese desleal cobarde,  
murmura de vuestras leyes  
los preceptos inviolables,  
diciendo, que es injusticia,  
que á Federico se trate  
con rigor , y que si en ello  
persiste vuestro dictámen,  
en venganza de su injuria  
sabrà verteros la sangre.

*Aurel.* Señor:-- *Rey.* No me digais mas.

*Aurel.* Advertid que yo:--

*Rey.* Ea , baste,  
que yo sabré , que al soberbio  
torres fabrique en el ayre,  
ántes que su fin consiga,  
la cabeza derribarle.

*Aurel.* Yo , sí:--

*Rey.* Qué aun tienes aliento,  
villano , para mirarme ?

Vete ya de mi presencia,  
y agradece á mis piedades,  
que en un público cadahalso  
no tus designios atáje.

*Aurel.* Qué esto se consienta , Cielos ?  
Ah traidor abominable!  
aunque me cueste la vida,

de ti tengo de vengarme. *Vase.*

*Rey.* Tú, Lidoro, claro espejo de la verdad mas constante, los brazos me dad por tantas finezas imponderables.

*Lidor.* Señor, á mí tantas honras?

*Rey.* Otras mayores te caben, pues á ti solo te debo, con fidelidad tan grande, la vida, y sobre la vida todas mis felicidades. *Vase.*

*Lidor.* Cielos, ya va á descubrirse la artificiosa, la grave máquina, que los rencores de mi ambicion insaciable labrar supieron á impulso de cavilaciones tales.

Qué mas feliz coyuntura, qué ocasion mas favorable para lograr la Corona la fortuna puede darme?

Ya el Rey en su Gabinete (pues del golpe de esta tarde se halla tan restablecido, que no ha querido acostarse) estará solo, gozando de la lectura agradable de los libros, cuyo estudio corona el desden de Dafne.

Y pues yo de él por mi empleo tener consigo una llave, darle la muerte dispongo, y despues:- mas cosas tales, hasta que el tiempo las cuente, justo es que el labio las calle.

Fortuna propicia, siempre mis designios amparaste, en este me va la vida, no tu proteccion me falte. *Vase.*

*Sale el Rey.* (llegara,

*Rey.* Si el hombre, dixo un Sabio, á ver por mas que la ambicion le poseyera, la fatiga interior que el pecho altera de un Rey, que al bien de todos se prepara,

aunque la singular Diadema rara de todo el Universo á sus pies viera, no solamente no se la pusiera,

sino es que por no verla se ausentara. El Laurel, que del Cielo los rigores burla feliz, á las iras crueles de la tierra, deshoja sus verdores en los régios magníficos Doseles: que aunque el Laurel recrea con sus flores,

tambien tienen espinas los Laureles. Ah Cielos! quán á mi costa, si exámino mis sucesos, de opinion tan verdadera reconozco los aciertos!

Apénas el Rey mi padre, mayor Diadema adquiriendo, de Ungría y de Transilvania colocó en mi manó el Cetro, quando sobre mí distingo en continuo movimiento, negocios tan intrincados, cuidados de tanto peso, que en los sustos con que vivo malogro lo que poseo.

Dexo á un lado, que, sedienta de sorberse el Universo, la Puerta Otomana quiso invadir todos mis Reynos:

bien que sin fruto, pues quando logró mayores trofeos, vino á ser en marcial choque derrotada, y hasta el viento castigó de sus Banderas los desaniurados vuelos: y voy á las graves dudas, sustos y desasosiegos, que me cuestan los negocios interiores de mi Reyno.

Yo blandamente inclinado á las prendas y talentos de Federico, que supo lugar hacerse en mi afecto, no solo de mi Corona le fié todo el gobierno, sino es tambien los arcanos mas ocultos de mi pecho.

El, por otra parte, tanto desempeñó sus empleos, que no dexó á mis temores ni aun el mas leve rezelo.



Peró dixo bien un Sabio,  
 tan paudente como experto;  
 quando dixo, que si un hombre  
 de otro hombre pudiera atento,  
 como por una vidriera  
 ver del corazon el centro,  
 nada viera, porque solo  
 al contemplarle tan lleno  
 de cavilaciones, fraudes,  
 engaños y fingimientos,  
 ó se tapara los ojos,  
 ó se fuera de él huyendo.  
 Yo no ignoro que la envidia  
 tiene solo por empleo  
 derribar á quantos logran  
 algun superior asiento;  
 pero en el caso presente  
 no tiene entrada su empeño,  
 pues nadie, sino es Lidoro,  
 su traicion ha descubierto:  
 y este lo hace, movido  
 de su lealtad, lo primero,  
 y lo segundo, del grande  
 cariño que yo le debo:  
 pues como:- Pero parece,  
 que en mis sentidos vertiendo  
 las suaves confecciones  
 de sus opios y velenos,  
 ladron apacible usurpa  
 sus exercicios Mórfeo.  
 Descansar pretendo un rato *Siéntase.*  
 en aquesta silla. O sueño!  
 quién podrá eximirse, quién  
 de las leyes de tu imperio,  
 si á tu potencia tributan  
 hasta los Monarcas feudo?

*Duérmese, y sale Federico.*

*Feder.* Clara venébola Estrella  
 del superior Firmamento,  
 mis intenciones dirige,  
 patrocina mis deseos,  
 pues sin ser de nadie visto,  
 he llegado á este aposento.  
 El Rey al grave cansancio  
 rendido, segun observo,  
 de la caza de esta tarde,  
 y del accidente fiero,  
 dormido se dexa ver;

y pues á este sitio pienso,  
 que nadie entrar puede, á causa  
 de estar cerrado por dentro,  
 y en quedarme en él oculto  
 nada por ahora arriesgo,  
 entre tanto que despierte,  
 á este lado esperar quiero.

*Retrase á un lado del paño, y por el otro sale Lidoro.*

*Lidor.* Ya me brinda la fortuna  
 con el fin de mis intentos,  
 pues allí descubro al Rey  
 sobre una silla durmiendo.

*Feder.* Qué miro? Lidoro es este:  
 malogróse mi desvelo:  
 que no previniese yo,  
 que por razon de su empleo,  
 tiene de estos quartos llave?  
 hay mas infeliz suceso!

*Lidor.* Y pues no puede la suerte  
 proteger mejor mi arresto,  
 desnude el puñal agudo  
 la cólera de mi pecho,  
 y dé principio su muerte  
 al logro de mis deseos.

*Feder.* Qué escucho, Cielos Divinos?  
 habrá mas aleve intento?

*Va Lidoro á dar al Rey con el puñal, quitasele Federico, y teniéndole asido despierta.*

*Lid.* Muera-pues. *Fed.* Traidor, aguarda.

*Lido.* Suelta, atrevido. *Rey.* Qué es esto?

*Lido.* Qué ha de ser, Príncipe Augusto?

lo que demuestra el suceso:  
 vos dormido, ese villano,  
 que hasta aquí vino encubierto  
 con el acero desnudo  
 para herir vuestro Real pecho:  
 y yo al mirar su traicion,  
 vuestra vida defendiendo.

*Feder.* Señor:- yo:- si:-

*Rey.* Calla, calla,  
 bárbaro monstruo sangriento.  
 Ha de mi guardia, Soldados:  
 Ola, Fabio, Julio, Aurelio.  
*Salen Aurelio y Peregil.*

*Aure.* Gran señor, qué es lo que mandas?

*Pereg.* Gran señor:- pero qué veo?

mi amo aquí? por dónde vino?

Si yo ahora en casa le dexo,  
él tiene gana, sin duda,  
de que le muelan los huesos.

*Rey.* A la Torre de Palacio  
llevad ese traidor preso,  
en donde á quantos conspiran  
contra mi vida y mi Reyno,  
escarmiente su cabeza.

*Pereg.* Eso es tirarle al degüello.

*Lidor.* De gran peligro he salido. *ap.*

*Aurel.* Viva estatua soy de yelo;  
pero para mí estos son *ap.*  
de Lidoro fingimientos.

*Feder.* Gran señor, de tus rigores,  
á tus piedades apelo;  
oidme, señor, oidme.

*Rey.* Que aun tengas atrevimiento  
para hablar? Ea, llevadle.

*Feder.* No siento, señor, no siento

— la injusta muerte, que aguarda  
mi triste inocente pecho:  
solo el corazon me parte  
el llegar á ver (ah Cielos!  
quién para inmensos dolores  
raudales tuviera inmensos!)  
que en esta ocasion, violando  
de la clemencia los fueros,  
obscurezcáis, gran señor,  
el blasón de justiciero.

Vos, señor, á quien en tantas  
lides, en tantos empeños,  
ya en la Corte gobernando,  
ya en la Campaña venciendo,  
de mis lealtades heroicas  
dadas tantas pruebas tengo;  
solo por un leve informe,  
de toda verdad ageno,  
y producido de quien  
intenta:- (pero callemos,  
que mas que mi labio explique,  
pronuncia aquí mi silencio)  
vibraís las agudas flechas  
de rigurosos decretos  
contra una vida, que ha sido  
escudo del Laurel vuestro?  
Qué dirá el mundo, señor,  
de tales procedimientos?

A quien os sirve zeloso,  
castigos le dais por premios?  
Con tan vil desconfianza  
se pagan tan nobles hechos?

Ea pues, volved en vos,  
mi Rey, mi señor, mi dueño,  
que venerando la tierra,  
que hace vuestra planta cielo,  
os pido, que deshagáis  
aqueste agravio á vos mesmo,  
pues no debéis presumir  
de hombre como yo ese yerro,  
que soy quien soy, y jamas  
desdecir de quien soy puedo.  
Así me volveis la espalda,  
airado el rostro y severo?  
Muy cobarde es mi dolor,  
pues no sufoca mi aliento.

En fin, señor, qué respuesta  
me dais, si es que la merezco?

*Rey.* Que del haberos quedado  
oculto en este aposento,  
y del haber esgrimido  
contra mi vida el acero,  
luego que dormido estuve,  
vuestra deslealtad infiero:  
y así, poneos bien con Dios,  
porque habeis de morir presto.

*Feder.* Ay de mí! que ya la suerte  
contra mi vida echó el resto.

*Rey.* Y á ese criado:-

*Pereg.* Qué escucho!  
ahora me dá cordelejo.

*Rey.* Aunque por cómplice infame  
de los designios protervos  
de ese traidor, merecia  
para el público escarmiento  
colgarle de un árbol:- *Pereg.* Soga.

*Rey.* O quemarle vivo:- *Pereg.* Fuego.

*Rey.* No se le permita entrar  
en mi Palacio. *Pereg.* *Lus Deo.*  
Desde hoy me quedo en la calle,  
nias ya en la plaza no quedo.

*Rey.* Ay Federico, qué mal  
mi cariño hasta satisfecho! *Vase.*

*Lidor.* Feliz he sido, celebre *ap.*  
mi ventura el Universo;  
pues si muere Federico,



sin dárseme mas por lo  
 que va, que por lo que viene.  
 Nadie me alivia cortes,  
 pues el hombre mas sencillo,  
 por no aflojar el bolsillo,  
 aprieta al punto los pies.  
 Ninguna, aunque esté asomada,  
 tira un cuarto á mis porñas;  
 porque todos estos dias  
 la limosna anda tirada.  
 Reniego de la labor  
 con que mi sustento cazo,  
 desde que cayó en el lazo  
 el bueno de mi señor.  
 Por mas chillidos que dan  
 mis voces, en tal quimera  
 no encuentro quien darme quiera  
 un tapa-boca de pan.  
 Mejor es en tal quebranto,  
 para echar medio quartillo,  
 tomar un hombre un platillo  
 del hoyo del Campo Santo,  
 y luego en las mañanitas  
 repetir, para que den:  
 Acordémonos del bien  
 de las Animas benditas.  
 Pero sin causa á sentir  
 llegó esta vida gustosa;  
 porque el pedir una cosa  
 es, que no hay mas que pedir:  
 pues si á decirlo me aplico,  
 hoy en el mundo es sin freno  
 el fingirse malo, bueno,  
 y el hacerse pobre, rico.  
 Lo primero, yo no dexo  
 paga á todo quanto tomo;  
 porque el pobre es libre, como  
 el Barraco del Concejo.  
 Yo me levanto caliente  
 á las diez, como hombre antiguo,  
 y al instante me santiguo  
 con dos quartos de aguardiente.  
 A un garito mi fe baxa,  
 donde muchos se entretienen,  
 y así que las cartas vienen,  
 me meto al punto en baraja.  
 Dos tazas dan á la tuna  
 de caldo y sopas, por Dios,

y en demanda de las dos,  
 me voy corriendo á la una.  
 Junto al Galopin me emboco,  
 y que grito mucho escucho;  
 pero aunque yo grito mucho,  
 á mí se me da muy poco.  
 Esta comida cogida,  
 otra mi desvelo agencía;  
 porque lo que es esta ciencia,  
 la llevo yo ya comida.  
 Por la tarde con fervor  
 me voy al Sol de los prados  
 á buscar á mis criados,  
 por ser todos de mi humor.  
 Ellos al verme de chanza  
 me pican con mil desuellos,  
 y por eso yo con ellos  
 traigo una grande matanza.  
 Luego á casa mi destino  
 dirijo á cerrar el ojo,  
 y en el camino recojo  
 lo que encuentro de camino.  
 Ceno mucho, bebo bien,  
 y duermo á pierna tendida;  
 y vé aquí toda mi vida  
 por siempre jamas, amen.  
 Este dulce guirigay  
 mucho á mi genio conviene:  
 pero hácia aquí Aurelio viene  
 hombre de bien, si los hay.  
 En él mi amo, allá en la Torre,  
 no hay fineza que no encuentre;  
 y aun la plaza de mi vientre  
 de quando en quando socorre.

*Sale Aurelio.*

*Aurel.* Por aquí mi pecho ordena:-  
 mas qué miro? *Pereg.* Linda flor!  
*Aurel.* No es Peregil? *Pereg.* No señor.  
*Aurel.* Pues quién eres?  
*Pereg.* Yerba-buena.  
*Aurel.* Pues quién, sin piedad ni fe,  
 puso á Yerba-buena así?  
*Pereg.* La mala que descubrí,  
 y la buena que pisé.  
*Aurel.* Qué tumores tan fatales  
 son los que tienes hoy dia?  
*Pereg.* Bultos que de noche cria  
 la humedad de los portales.

*Aurel.* Pues á qué fin, sin cuidado, pusiste en ellos los pies?

*Pereg.* A buscar lo que despues me pesó de haber hallado.

*Aurel.* Y solo de tal ceguera sus males tu cuerpo roba?

*Pereg.* Todos, mépos la corcoba, que esa se echa el cuerpo fuera.

*Aurel.* Pues si todos los demas allí tu pena encontró, cómo la corcoba no?

*Pereg.* Porque esa viene de atras.

*Aurel.* Y para que no se encone, qué manda el Médico, qué?

*Pereg.* Que estudie en los libros de Salgado de Retencione.

*Aurel.* Pero que por tus locuras padezcas tanto dolor?

*Pereg.* Dios le libre á usted, señor, de tentaciones á obscuras.

Mas pues ya el hambre me altera, y usted se muda á Palacio, ya hablaremos mas de espacio.

A Dios, hijo. *Aurel.* Aguarda, espera.

*Pereg.* Usted metido en su tropa, no tiene que hacer acá, y yo tengo que ir á la Oficina de la sopa.

*Aurel.* No quieres á tu amo ver, que por tí me ha preguntado?

*Pereg.* Cómo, si está mas cerrado, que cajon de Mercader?

*Aurel.* Yo conducirte prometo á verle en desdicha igual; pero esto ha de ser con tal, que me guardes el secreto.

*Pereg.* Secreto yo? no batallen, que no puedo. *Aurel.* Por qué no?

*Pereg.* Porque aunque le guarde yo, está á pique que me le hallen.

*Aurel.* Nada tienes que temer, quando soy yo quien te llamo.

*Pereg.* Pues si yo veo á mi amo, me viene á mí Dios á ver.

*Aurel.* Qué en fin vienes?

*Pereg.* Linda ropa!

*Aurel.* Pues vamos juntos los dos.

*Pereg.* Vamos aprisa, por Dios,

que se acabará la sopa. *Vanse.*

*Sale Federico en la prision.*

*Feder.* Ven, muerte, tan escondida, que no te sienta venir, porque el placer del morir no me vuelva á dar la vida.

Dulce muerte, á quien camino, ven; si te apiada mi voz, tan escondida y veloz, como mi desgracia vino: así logrará el destino

ver su sentencia cumplida, apresura pues la herida, muerte, y no suspensa quedes, mas si tan veloz no puedes, ven, muerte, tan escondida.

La muerte á mi mal esquivo, que es solo el alivio infiero, y así, el gozo de que muero, temo que me dexé vivo:

por esto (ó muerte!) apercibo, que oculta me hayas de herir; y así, quando al dividir tu segur mi corazon

venir te sienta, dispon que no te sienta venir.

Al que la vida prefiere, la muerte veloz ofusca, solo la muerte no busca al que la vida no quiere:

de esto una duda se infiere, que nadie ha de decidir, si en el mundo, á mí sentir, concequeucia regular,

no es del vivir el pesar, por qué el placer del morir?

La suerte tirana y dura, al que ser infeliz llega,

hasta la muerte le niega, porque sus males apura:

y como tanta ventura es el conseguir su herida,

en tormenta tan crecida rezela mi dolor fuerte,

que el gozo de ver mi muerte, no me vuelva á dar la vida.

Ay de mí! que mis suspiros acrecientan mi dolor.



*Salte Peregil.*

*Pereg.* Señor, acá estamos todos:  
alabado sea Dios.

*Feder.* Peregil? qué es lo que miro!

*Pereg.* Mudanzas del mundo son,  
que juega con todos á  
lo de quita, saca y pon;  
pues siendo ayer nn Marques,  
hoy un saca-trapos soy.  
Aprended, flores, de mí,  
lo que va de ayer á hoy.

*Feder.* Pero quién, dime, ha causado  
tus graves males?

*Pereg.* Quién? yo;  
pues hoy en dia, á Dios gracias,  
mis males, mis bienes son,  
y con ellos paso una  
vida de un Corregidor.

*Feder.* Pues qué es eso de la pierna?

*Pereg.* Tramoya de elevacion.

*Arroja las muletas, y empieza á correr.*

*Feder.* Qué es lo que haces?

*Pereg.* Qué? volver  
á las andadas, señor,

*Feder.* Y á qué vas á la ventana?

*Pereg.* A ver si soy corredor.

*Feder.* Y los dedos?

*Pereg.* Esa es otra.

*Feder.* Qué los has hecho, bufon?

*Pereg.* Ellos son los que me dan  
la mano en tanta afliccion;  
pues si supieran la mosca,  
que caza aquesta invencion,  
tomarian el tener  
ménos dedos mas de dos.

*Feder.* Qué es eso de la corcoba?

*Pereg.* Es mostrar, que mi intencion  
no es recta, pero me vale  
cada semana un doblon,  
que aunque es mal que atras se queda,  
jamás atras se quedó.

*Feder.* Y el ojo izquierdo?

*Pereg.* Ese es  
mi Mayorazgo mayor:  
ahí no es nada lo del ojo,  
consérvemele el Señor:  
pues despues que él no vió nada,  
no vió nadie lo que él vió,

*Feder.* Y en qué estado está mi causa?

*Pereg.* Dicen, que de la prision  
te sacarán brevemente:  
pero será en procesion,  
dirigiendo tu paseo  
hácia la Plaza Mayor,  
para que en ella el Verdugo,  
que es un buen sastre, por Dios,  
eche en el ayre un cuchillo  
de tu garganta el calzon.  
Ah! lleve el diablo al infame  
pícaro revolver  
de Lidoro, que es la causa  
de toda aquesta funcion,  
teniendo por que callar,  
y no ser un hablador.

*Feder.* Pues imaginas tú acaso,  
que Lidoro fué traidor?

*Pereg.* Mas que el Conde Don Julian  
que Bellido y Galalon.

*Feder.* No atribuyas neciamente  
á tan ínclito varon  
mi desgracia, pues el Cielo  
es solo de ella el autor.  
No hay en el terrestre globo  
privanza tan superior,  
que á las injurias del tiempo,  
con indecible teson,  
no se desvanezca sombra,  
ó no se marchite flor.  
Pensar que el brazo del hombre  
puede hacer esto, es error:  
pues para tan grande triunfo  
débiles sus fuerzas son,  
y qualquiera que lo mire  
á la luz de la razon,  
conocerá que interviene  
en ello causa mayor.  
Esta es Dios, único movil  
de la humana variacion,  
que eso de que la fortuna  
tenga tal jurisdiccion,  
el Gentil puede creerlo,  
pero el Católico no.  
Pues si aquesto reconozco,  
por qué me he de quejar yo,  
de quien es el instrumento  
de las máximas de Dios?

*Pereg.* Pues si Lidoro no fuera,  
estarias tú en prision?

*Feder.* Sí, que si estaba del Cielo,  
que pasase tal rigor,  
en otro sugeto hubiera  
recaido la eleccion.

*Pereg.* Una por una, él se da  
una vida de un señor,  
siendo un pícaro velitre,  
sucio, insolente, bribon,  
que me tiene mas hambriento,  
que Page de Relator,  
y como le coja:- *Feder.* Calla.

*Pereg.* Mala muerte le dé Dios.

*Feder.* No te alteres.

*Pereg.* Soy un diablo,  
un Atila, y un Neron.

*Feder.* No harás por mí una fineza?

*Pereg.* Esa es buena: por qué no?  
Sacaré un quarto á un Indiano,  
engañaré á un Impresor,  
y daré muerte, si quieres,  
al Gallo de la Pasion.

*Feder.* Pues mira, yo conociendo,  
no sin angustia y dolor,  
la lentitud con que el Rey  
trata mis negocios hoy,  
de escribirle un memorial  
tengo la resolucion:  
y porque á sus manos llegue  
con seguridad mayor,  
de ti valerme pretendo,  
pues con tu chiste y tu humor,  
para ponerle en sus manos  
no te faltará ocasion.

*Pereg.* Y será cosa, de que  
en premio de tal favor  
haga el Verdugo en la Plaza  
con mi lengua un salpicon?

*Feder.* No, que á nadie ofender puede  
tan debida pretension:  
y pues confiscados todos  
mis bienes, no tengo hoy  
mas que este diamante, él sea  
premio de tan noble accion.

*Pereg.* Señor, yo:-

*Feder.* No me repliques.

*Pereg.* Sí? pues venga á lo Doctor.

*Fede.* Ven, que en el quarto de adentro  
á escribir el papel voy.

Cielos, no quiero la vida,  
sino acrisolais mi honor. *Vase.*

*Pereg.* Vamos: de esta vez me prenden,  
me zampan en un seron,  
me ponen en una horca,  
me lleva el diablo, y á Dios. *Vase.*

*Sale Lidoro.*

*Lidor.* Qué mal descansa, Cielos,  
entré sustos, congojas y rezelos,  
quien brazo á brazo lidia  
con el soberbio monstruo de la envidia!  
Y mas si, como yo, sufrir consiente  
de la ambicion la hidropesia ardiente.  
Hoy la paz alterando en Alemania,  
de Ungría al Trono aspiro, Transilvania,  
y aun para mi insaciable fuego aleve,  
es aquesta faccion trofeo breve,  
hasta que logre mi rencor perverso  
el Laurel deshojar del Universo.

Todas las Guarniciones  
de las mas numerosas Poblaciones,  
me prometen felices vencimientos,  
y aun en la Corte apoyan mis intentos.  
Solo me da cuidado

el dar la muerte al Rey determinado;  
pues aunque por dos veces

lo pensaron lograr mis altiveces,  
le libró Federico, honor del Orbe,  
mas ya no hay Federico que lo estorbe  
pues al impulso de mi inforime falso,  
en un funesto público cadahalso,  
si el Cielo su desgracia no remedia,  
hará en el mundo la mayor tragedia.

Pero hasta aquí se ha entrado  
de Federico aquel leal criado, (rias,  
que por mi crusa expuesto á mil inju-  
lleno está de desdichas y penurias.

De él pretendo valerme, (me,  
pues si una vez se empeña en proteger-  
segun la lealtad de su persona,  
seguro tengo el Cetro y la Corona.

*Sale Peregil de pobre, sin muletas.*

*Per.* Si de este memorial salgo sin males,  
me meto á conductor de Memoriales.  
Por aquí:- mas qué veo! ay qué retablo!  
á mí y al Memorial nos lleva el diablo.

*Lid.* Ven acá, picaron. *Per.* Ah boca falsa!

*Lid.* Dónde andas, Peregil?

*Pereg.* Ando en la salsa,  
y ahora traigo de tales turbaciones  
sembrado el peregil en los calzones.

*Lid.* Qué males son aqueosos?

*Pereg.* Son mis bienes. (tienes?)

*Lid.* Y en qué consiste el mal olor que

*Per.* En que mi fiel persona desgraciada,  
si fué valida ayer, hoy es privada.

*Lid.* Mira, si yo te premio con largueza,  
por mí querrás hacer una fineza?

*Pereg.* Como sea llevar algun villete,  
exercer el oficio de alcahuete,  
citar á una muger á una hostería,  
engañar á su madre ó á su tia,  
robar á un Mercader con diligencia,  
ó cosa que no cargue mi conciencia,  
desde luego me animo á tal intento;  
mas si es algun pecado me arrepiento.

*Lid.* Como tú diligente y cuidadoso  
patrocines mis máximas zeloso,  
te he de hacer hombre.

*Pereg.* Linda es la zozobra!  
días ha que mi padre hizo esa obra. (go

*Lid.* Quiero decir, que premiaré tu encar-  
con ricas joyas, y con un gran cargo.

*Per.* Pues como sea hurtar, al punto llego;  
~~porque yo á casos de honra no me niego.~~

*Lid.* Tendrás brio y aliento:--

*Pereg.* Y aun recato.

*Lid.* Para con sutil puñal:-- *Per.* Zapato.

*Lid.* Quitar la vida al Rey?

*Pereg.* Bella partida!  
esa no es accion justa ni de-vida.

*Lid.* Qué importa, si así logras el trofeo  
de salir de miserias? *Per.* Ya lo veo.

*Lid.* Pues vaya. *Per.* Qué? *Lid.* Responde.

*Pereg.* Hay tal postema!  
hasta en el escupir gasto yo flemma:  
mas no daré respuesta á tal embite,  
sua que primero me recapacite,  
en si me darán tales funciones. (nes,

*Lid.* Pues miéntras yo discurro esos salo-  
lo que hacer determinas reflexiona,  
mira que me va en ello la Corona. *Va.*

*Per.* Ahora bien, pues ya solo nos vemos,  
este grave negocio consultemos.

Supongamos que al Rey las vueltas cojo,  
que le envayno el puñal, que cierra el ojo,  
que se descubre el cuento en un instante,  
que viene un Alguacil y me echa el guñete,  
que á la cárcel me llevan y me domau,  
que luego allí la confesion me toman,  
en la qual yo me turbo muy cobarde,  
porque la suelo hacer de tarde en tarde:  
bien que mi floxedad no se disculpa,  
pues si no me confieso es por mi culpa;  
que al degüello me tiran mano á mano  
Procurador, Agente y Escribano:  
uno pide, otro chupa, otro da prisa,  
y entre todos me dexan en camisa;  
que viendo que yo niego esto y esotro,  
sin mas ni mas me montan en el potro,  
en donde, aunque mi voz sea muy lerdá,  
me hacen cantar por debaxo de cuerda:  
pues al sufrir dolor tan riguroso  
todo de arriba abaxo me descoso:  
que despues de esto, si el dinero cunde,  
en paz me dexan, porq̄ el pleyto se hunde:  
pero si no la causa sigue lista,  
y que en fin llega el dia de la vista,  
descúbrense los Jueces sin compases,  
hechos unos Anases y Cayfases,  
pregna el Relator mi vida justa,  
y si hay unto, se come lo que gusta,  
pues todo Relator discreto y grave,  
tiene mas que comer, si comer sabe.  
Acábase la historia dura y fuerte,  
y empieza un Abogado de esta suerte:  
Señor, quando el delito está constante,  
no castigar el reo es malsonante,  
como dice Barbosa, Ruiz, Medina,  
y Calderon en su arte de cocina:  
el delito es notorio y bien sabido,  
el reo está confeso y convencido,  
ergo secundum legem de Maiorcam,  
Peregilis colgabitur in horcam.  
Luego habla mas ó ménos mi Abogado,  
al tenor de la mosca que le han dado,  
y dice, quando un hombre bien nacido  
del vino se contempla poseido;  
nada que él execute satisfice,  
porque no sabe entónçes lo que hace:  
y así, Villegas en su Flos Sanctorum,  
dixo: vinus es pater borrachorum:

*Mas vale tarde, que nunca.*

que él estaba borracho , caso es tierno, porque es un lobo eterno y sempiterno: ergo secundum practicam civilis, debet soltari libris Peregilis,

Poco á poco, señor , que es desacierto, así que cerró el ojo, dixo el muerto, (gis que en juicio le oyó hablar: ergo sin ju- est Peregilis reus de Verdugis, que así lo trae Cervantes, por ley ancha, vida de Don Quixote de la Mancha: (bos, que el borracho está libre afirman bo- Villarreal, Villalpando y Villalobos, y que el muerto mintió dicen, si corres el Sarrabal y el Piscator de Torres.

El delito es probado ; fué de prisa: pues el Rey no murió? murió de risa: reus matantis horcam mihi pringo, nega, concedo, probó sic, distingo; que un hombre de su ciencia , en qué me excede ?

defienda á un reo que sudar no puede, y dexé al brazo Real, de cuyo aumento puede esperar un buen Corregimiento.

Y el alma, señor mio? linda calma! que se la lleve el diablo: qué buen alma! Digo que estoy convicto, y por instantes debe morir el reo, y quanto ántes;

pues segun Ponce, in parrafo Candilis colgari mereretur Peregilis:

eso me gusta : otorgo lege plena: y el reo? que se ahorque norabuena; porque Angulo , Pilatos y otros trece, dicen , que lo bien hecho bien parece; y así , plenis cadenibus y grillis, prevengabitur horquis , campanillis.

Con que en limpio sacamos sin rencilla, que me zampan despues en la Capilla, y del mal de garganta que me plugo, muero entre los calzones del Verdugo; pues no señor, no entiendo aquesa plaga, mátele Dios, y buen provecho le haga.

*Sale Lidoro.*

*Lid.* Habiendo á los salones vuelta dado, vengo á saber lo que has determinado.

*Al paño el Rey.*

*Rey.* A Lidoro seguir quiero constante, que no sé qué me dice su semblante.

*Li.* Qué es pues lo q̄ tu voz dice y profiere?

*Per.* Que ahorcado muera yo si tal hiciere.

*Lid.* Con que dar muerte al Rey dudas?

*Rey.* Qué escucho? *Per.* Si señor.

*Lid.* Ah cobarde ! *Pereg.* Pero mucho.

*Rey.* Cielos, habrá maldad mas conocida?

*Lid.* Dale muerte.

*Per.* Yo muerte? no en su vida. (breve

*Lid.* Noes menester, traidor, que muy en se la sabré yo dar. *Rey.* Ah infiel alevel!

*Li.* Pues un medio he p̄sado y discurrido con que quede mi intento conseguido: pero ántes:-

*Pereg.* Ay de mí ! que abre los ojos.

*Lid.* Para que no publiques mis arrojos, el secreto guardar tu vida cueste.

*Vale á dar , y sale el Rey.*

*Pereg.* Que me matan : ay ! ay !

*Rey.* Qué ruido es este ?

*Lid.* De Federico ese traidor criado, que á buscaros venia disfrazado, con ánimo , señor , segun comprendo, de quitaros la vida. *Rey.* Ya os entiendo; y así , ola.

*Per.* Plegue á Dios , que sordos sean: cerca mi muerte está , pues que me

*Rey.* Ha de mi guardia? (olean.

*Sale Aurelio.*

*Per.* Ay Cielos , qué apretones! (pones?

*Aur.* Qué mandas, gran señor, q̄ que dis-

*Rey.* A ese criado:-

*Per.* Hoy muero de repente: *Dale el papel.* deme ese Memorial por inocente.

*Rey.* Para que á verme cada dia venga, dadle el mejor vestido que yo tenga.

*Per.* Vestido estés de perlas y diamantes, de esmeraldas, topacios y brillantes, desnudo del que tiene frenasías, de llenar tu vestido de rubiés, y vestido en el Cielo halles tu nido, sin que del diablo seas en-vestido.

*Rey.* Basta , loco. *Aurel.* Venid.

*Pereg.* Ya voy sin dudas.

A seo Júdas? *Lidor.* Infame:-

*Per.* Ahórcate , Júdas. *Vanse.*

*Lid.* Algo el Rey escuchó; mas por si acaso, á acelerar mis intenciones paso. *Vase.*

*Rey.* Qué turbado á Lidoro considero! de su semblante su traicion infiero:

pero este Memorial ver solicito; *Lee.*  
dice así: Gran señor, si vuestro invicto  
pecho suavizar puede mi inocencia,  
apresurad el fallo á la sentencia,  
que con valor mi espíritu la abraza:  
solo temo el pesar que os amenaza, (co  
pues vuestra muerte anuncio y pronosti-  
en perdiendo la vida. *Federico.*  
Ya no hay valor, ya no hay paciencia,  
Cielos,

para tantas congojas y rezelos.

Lidoro aspira á mi Laurel; perjurio  
de Federico, vivo mal seguro:  
y entre uno y otro mi temor advierte  
el pálido semblante de la muerte.  
Pero ántes, pues soberbio lo repite,  
que Lidoro se arroje y precipite  
á cometer un crimen tan enorme,  
de Federico es justo que me informe,  
que de este aleve las traiciones sabe:  
y pues de su prision tengo una llave,

con ella determino  
ver si tales arcanos exámino. (cias,  
O mundo, en tus grandezas mas propi-  
qué amargaras no ecubren las delicias!  
*Vase, y sale Federico en la prision.*

*Feder.* Pálido horroso albergue,  
en cuyas sombras confusas  
la melancólica noche  
sus lobregueces estudia,  
pues tu tenebroso centro,  
de un vivo cadáver tumba,  
con mudo silencio suele  
dulcificar mis angustias,  
que ya suaviza las penas  
el que atento las escucha:  
hoy mi voz:- Pero quién pisa  
aquesta mansion obscura?

*Sale Lidoro.*

*Lidor.* Quien de ella quiere ensalzaros  
á la grandeza mas suma.

*Sale el Rey al paño.*

*Rey.* Esta es la fúnebre estancia,  
que trágicamente ocupa  
Federico: mas qué veo!  
á cada paso mas dudas.  
Lidoro en aqueste sitio?  
qué intencion será la suya?

Pero pues no pueden verme,  
quiere oír lo que consultan.

*Feder.* Lidoro, pues á qué efecto  
aquí tu anhelo me busca?

*Lidor.* Sepamos si estamos solos.

*Feder.* Aquí á nadie hallar discurras,  
porque un privado, en cayendo,  
pocas visitas disfruta. *Lid.* Paes oíd.

*Rey.* Dónde irán, Cielos,  
á parar tales preguntas?

*Lidor.* Airado el Rey, en venganza  
de los agravios, que juzga  
que le habeis hecho, olvidando  
con tirana ley injusta  
los trofeos que le diéron  
vuestra espada y vuestra pluma,  
que en un público cadahalso  
la vida os quiten promulga;  
pero yo reconociendo  
quanto vuestro honor fluctua,  
que el perder la vida un noble  
ni le altera ni le inmuta,  
pidiéndoos perdon de todas  
nuestras antiguas disputas,  
vengo, no solo á libraros  
de tan estrecha clausura,  
sino á poner animoso  
(ó logre su fin mi astucia!)  
en vuestras sienas de Ungría  
la Imperial Corona Augusta;  
para cuyo efecto, solo  
os pido me deis ayuda  
para darle muerte al Rey,  
que esto en tu valor se funda,  
luego que la libertad  
mi fizeza os restituya.

*Rey.* Para dar la muerte al Rey?

*Feder.* Qué aquesto mi pecho sufra!

*Lidor.* Pues teniendo en favor vuestro  
del Pueblo todas las Turbas;  
y yo á todos los Soldados,  
de las Plazas mas robustas,  
fácilmente lograremos,  
si protegeis mis industrias,  
que muerto el Rey, toda Ungría  
su Monarca os constituya.

*Rey.* Habrá intencion mas villana,  
mas aleve, mas injusta?

Pero oigamos qué responde  
Federico á la consulta.

*Feder.* Lidoro , ántes que mi labio  
mi resolucion descubra,  
á quanto yo preguntare  
daréis respuesta ? *Lid.* Eso dudas?  
Albricias , que segun veo, *ap.*  
á mi dictámen se ajusta.

*Feder.* Pues decidme : no sabeis,  
que la sangre que me ilustra,  
de verdes Laureles cifie  
su anciana pompa difunta ?

*Lidor.* Quién podrá negaros cosa,  
que todo el mundo pronuncia ?

*Feder.* Desde que ocupé el empleo,  
que ocasiona mis angustias,  
no he servido á la Corona  
con la integridad mas pura ?

*Lidor.* Tanto , que no hay en el Reyno  
pobre , húrffano ni viuda,  
que vuestra ausencia no llora  
por el mal que les redunda,

*Feder.* No he manchado el esplendor  
de las Otomanas Lunas ?

*Lidor.* Ellas lo digan , pues yacen  
pálidas , tristes y mústias.

*Feder.* Quando á Soliman prendí,  
fué cómplice de su fuga  
mi cuidado ?

*Lidor.* No por cierto.

*Feder.* Y decid , no fué cordura  
recoger mis Tropas , viendo  
que la noche nos circunda ?

*Lidor.* Es claro ; mas porque á nadie  
atribuyais la calumnia  
de esa accion ( ya nada pierdo  
en descubrir mis industrias,  
pues ántes así le animo *ap.*  
á que á mi fin se reduzca )

yo fuí quien , por ascender  
de vuestro empleo á la altura,  
os supese aquesé crímen,  
que vuestras glorias deslustra  
con una carta fingida ,  
que tuvo el Rey por segura,

*Rey.* Ah vil Lidoro ! qué tarde  
reconozco tus astucias !

*Feder.* El dia que despeñado

cayó el Rey á la espesura  
del bosque , no dí yo muerte  
al caballo ? *Lid.* Quién lo duda ?  
y mas si añades que el tiro,  
que al soberbio bruto asusta  
iba encaminado al Rey  
por órden mia.

*Rey y Feder.* Qué escucha  
mi pecho ! *Lid.* Y por no acertarle,  
todo mi intento se frustra,  
como tambien , quando luego  
le dexó vuestra ternura  
sobre aquella peña , yendo  
á una fuente tersa y pura  
á buscar agua , que entónces  
darle la muerte procura  
mi rabia ; mas vuelto en sí  
mi pretension disimula.

*Rey.* Que estuviese yo tan ciego,  
que no echase de ver nunca  
de aqueste traidor villano  
las intenciones perjuras !

*Feder.* Ultimamente , decidme,  
quando aquella noche mustia  
astaba durmiendo el Rey,  
quise yo matarle ? *Lidor.* Nunca.

*Feder.* Pues quién ?  
*Lidor.* Yo , que con su muerte  
labrar pensé mi ventura.

*Rey.* Hasta aquí pudo llegar  
la obstinacion mas sañuda.  
Ay Federico , qué oprobios  
has padecido sin culpa !

*Feder.* Con que todo quanto he dicho  
es evidente ?

*Lidor.* No hay duda.

*Feder.* Pues cómo quieres , Lidoro,  
que quien de sangre tan pura,  
de tan ilustre ascendencia  
altos blasones disfruta,  
que quien expuesto á los tiros  
de la envidia y la calumnia,  
en defensa de su Rey,  
de su Patria y la honra suya,  
á la frente de sus Tropas  
blandiendo la espada aguda,  
dexó la muerte cansada  
de cortar gargantas Turcas ;

y en fin, que quien inocente  
de las ofensas y culpas  
que le han supuesto, ha vivido  
con penas, sustos y angustias;  
ya en afrentosos destierros,  
y ya en prisiones obscuras,  
sin que jamas respirase,  
ni una queja, con ser justa,  
se precipite alevoso  
á la maldad mas impura,  
que es dar la muerte á su Rey,  
de Dios retrato y figura?  
Y agradece á las prisiones,  
que mi valor descoyuntan,  
el que sin castigo vuelvas  
de tu infame vil conducta,  
que si no, viven los Cielos,  
que en venganza de la injuria,  
te me haceis en presumir,  
que es capaz vuestra locura  
de inclinar á tal delito  
la lealtad que me ilustra,  
os hiciera mas pedazos,  
que arenas el mar inunda.

Rey. Ah fiel amigo! tu nombre  
la fama en bronces esculpa.

Lidor. Pues para que en tiempo alguno  
reveres lo que rechusas  
executar, este acero,  
que mi cólera desnuda,  
ahora que estás indefenso,  
te dará muerte sañuda.

Atir á darle sale el Rey, y le quita  
el puñal.

Rey. Aguarda, traidor, detente.

Lidor. Estatua he quedado muda.

Feder. Qué es lo que veo?

Rey. Soldados?

Salen Aurelio y Peregil de gala.

Aurel. Señor, qué es lo que promulgas?

Pereg. Señor? Mas qué es lo que miro?  
buena está la baraunda.

Que á este pícaro no acaben  
de sentarle las costuras!

Rey. Llevad ese traidor preso,  
y un cadahalso se construya,  
que hoy ha de ser su cabeza  
desagravio á tanta injuria.

Lidor. Ay de mí!

Pereg. Me alegro mas,  
que si fuera suegra suya.

Rey. Y tú, Federico amigo,  
de mis Imperios columna,  
llega á mis brazos, y en ellos  
á mi afecto disimula  
el grave crimen, que tanto  
mi Real corazon angustia  
de creer, que en ti pudiese  
haber ni aun sombra de culpa,  
que yo al mirar, aunque tarde,  
de quanto tu lealtad triunfa,  
disipando torpes nieblas  
de maliciosas calumnias,  
no solo quantos empleos,  
honras y grandezas sumas  
gozabas, te restituyo,  
sino es que en memoria justa  
del lugar, que en mi cariño  
hoy tus méritos ocupan,  
gran Condestable de Ungría  
mi Magestad te intitula.

Feder. Bien, señor, en tantas honras  
mostrais que soy vuestra hechura.

Aurel. Digno premio á sus hazañas.

Pereg. Reparen, por vida suya,  
qué maldita cara tiene  
el primo carnal de Júdas.

Rey. Ea, qué aguardais? llevadle,  
y la sentencia se cumpla.

Feder. Gran señor, si acaso pueden  
merecer vuestra ternura  
la púrpura derramada  
en tantas marciales luchas,  
las excelentes victorias,  
que mi brazo reditua;  
y en fin, las grandes fatigas,  
y las mortales angustias,  
que he padecido, mirando  
que mis hazañas se ocultan,  
que mis méritos se olvidan,  
que mi valor se calumnia,  
que mi lealtad se ofende,  
y se ultraja mi conducta,  
que á Lidoro perdoneis  
os suplico. Pereg. Ay qué locura!  
pues no es mejor que le cuelguen,

ó que le echen una ayuda?

*Aurel.* Calla , loco. *Rey.* Federico, qué es lo que tu voz pronuncia? pues cómo , á quien desluciendo los blasones que te ilustran, por medio de sus villanas cabilosas imposturas, ha sido causa y origen de tus adversas fortunas, quieres librar del castigo, que á sus traiciones se ajusta?

*Feder.* Como él ha sido , señor, el que entre tantas angustias acrisoló mi lealtad, que hoy resplandece mas pura; pues aunque tan tarde vos, en las sombras que os ofuscan, habeis , señor , conocido, porque nada el Cielo oculta, la rectitud de mis obras, mas vale tarde , que nunca. Y así , á vuestros pies rendido, asilo del que los busca, os pido le perdoneis el desacierto y la injuria de haber , señor , conspirado contra vuestra vida augusta: que yo , por lo que á mí toca, su agravio es razon que supla, pues por él he conseguido, que mas mi lealtad luzca.

*Rey.* Qué me podrás tú pedir, á que yo me niegue nunca? Ya la gracia de la vida mi Real pecho le asegura.

*Lidor.* Señor , por mas que este día mi vergüenza me confunda, mis obras os dirán quanto mis dictámenes se mudan. Y á vos , Federico , el alma á vuestros pies contribuya, por tan heroyca fineza, dignas alabanzas justas.

*Pereg.* Qué lástima es no meterle un rejon por la asadura!

*Feder.* Alzad , que á mi cargo queda cuidar de vuestra fortuna. y á vos , Aurelio , los brazos cariñosos os descubran quanto interesarme pienso en todas vuestras venturas.

*Aurel.* La mayor que logro , es que vuestra inocencia triunfa.

*Rey.* Ay Federico , ay amigo, sol de la lealtad mas pura! tarde vino el desengaño.

*Feder.* Mas vale tarde , que nunca.

*Pereg.* Digo , y á mí , que por esta cara de tapon de cuba, he sido quatro semanas sobrestante de la tuna, ~~qué me han de dar ?~~

*Rey.* Mil ducados.

*Pereg.* Mil ducados ? Esa es zumba. pues con uno solo hay hombre, que oro bate y plata acuña.

*Todos.* Y Joseph Julian de Castro un vitor humilde busca, pues aunque tardeis en darle, mas vale tarde , que nunca.

# F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de Viuda de Joseph de Orga , en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1763.